

Cuadernos de trabajo

La sustentabilidad en los pequeños productores de tabaco en la provincia de Salta

Indicadores para la comprensión
de la trayectoria de las unidades productivas

María Laura Giménez

4

Observatorio de Ciudadanía Cultural



Giménez, María Laura

La sustentabilidad en los pequeños productores de tabaco en la provincia de Salta
: indicadores para la comprensión de la trayectoria de las unidades productivas /
María Laura Giménez. - 1a ed. - Avellaneda : Undav Ediciones, 2022.

Libro digital, PDF - (Observatorio de ciudadanía cultural / Laura Ferreño ; 4)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-8994-03-1

1. Políticas Públicas. 2. Tabaco. 3. Cultivos. I. Título.

CDD 338.17371

Universidad Nacional de Avellaneda

Rector Ing. Jorge Calzoni

Vicerrector Bioq. Ricardo Serra

Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica e Institucional Dra. Patricia Domench

Coordinadora del Observatorio de Ciudadanía Cultural Dra. Laura Ferreño

Esta publicación fue cofinanciada por la Secretaría General y la Secretaría de Investigación e Innovación Socioproductiva con fondos del Programa de Apoyo a la Investigación en los Observatorios (PAIO 2018).

Diseño de tapa y diagramación: Julia Aibar (UNDAV Ediciones)

© 2021, UNDAV Ediciones

Paso de la Patria 1921 - Piñeiro - Avellaneda

tel. 4228 1072

undavediciones@undav.edu.ar



Todo el contenido de este libro se distribuye bajo una licencia Creative Commons
Atribución – No Comercial – Sin obras derivadas.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

El contenido puede ser copiado, distribuido, exhibido y ejecutado bajo la condición
de reconocer autoría, no utilizar el libro o sus partes con fines comerciales, y
no alterar, transformar o crear sobre esta obra.

Índice

Agradecimientos	5
Introducción	8
Las prácticas productivas de los pequeños productores y la organización del trabajo	11
La esencia de las prácticas productivas	14
La construcción y reproducción de la práctica social: la trasmisión de los saberes	19
La red familiar como ingrediente del capital social	22
Las redes de interrelación por fuera del grupo familiar	24
Las prácticas y los saberes en las trayectorias productivas	27
Consideraciones finales	29
Las redes y los saberes como eje de la sustentabilidad	31
La red interna: de la gestión organizativa y productiva a las buenas prácticas agrícolas	33
El entramado de la red externa: Estado, OSC y los productores	35
Apropiación y resignificación de saber	37
Reflexiones finales	39

APÉNDICE	40
La naturalización de la política pública	
El caso del fondo especial del tabaco	40
La presencia del Estado en la producción tabacalera	41
Los niveles de la intervención	45
Los productores en la defensa de la institucionalidad	46
Los productores y la apropiación de la política pública	53
Los recorridos en la organización productiva de los actores	54
La mirada sobre la política pública	57
Reflexiones finales	69
ANEXO	72
Descripción de la red interna en la organización del trabajo	72
Las mutaciones en la organización del trabajo	74
La renovación en la organización resultante	77
Evolución histórica de la política económica nacional y tabacalera	80
Bibliografía	82

Agradecimientos

El trabajo que se presenta a continuación fue posible gracias al compromiso que la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) y sus autoridades tienen con la investigación, brindando el espacio para que docentes, graduados y alumnos se formen en el prometedor camino del conocimiento.

Con esta impronta, desde el Observatorio de Ciudadanía Cultural, Laura Ferreño, en su rol de coordinadora, promueve de manera constante el desarrollo de investigaciones, difundiendo convocatorias y apoyando al equipo en la presentación a las mismas. A ella por su inquebrantable esfuerzo, mi más sincero agradecimiento.

Una mención especial a todas aquellas personas que se sumaron a este proyecto, que creyeron en él desde su inicio. El vicerrector de la UNDAV, Ricardo A. Serra, quien apoyó la propuesta de vincular la dimensión cultural a la dimensión ambiental. A los graduados en ingeniería agronómica de la Universidad de Buenos Aires, quienes desde hace tiempo indagaban sobre nuevas categorías teóricas que los sumergieron en el mundo de las ciencias sociales. A los alumnos de las Licenciaturas en Gestión Cultural y en Ciencias Ambientales de la UNDAV que abrazaron las miradas interdisciplinarias como modo de abordaje del territorio.

A los productores rurales que día tras día trabajan en silencio, invisibles, en zonas aisladas de nuestro país bajo condiciones climáticas adversas, mi reconocimiento. Sin su tiempo para una charla, para una recorrida en el campo, este trabajo no hubiera sido posible.

Para aquellos con quienes intercambié opiniones sobre la política pública, su impacto y posibilidades de mejorar la aplicación, mi gratitud. Aun las diferencias teóricas aportan conocimiento y colaboran en la deconstrucción de miradas naturalizadas.



Cultivo de Tabaco – Salta, 2018

Introducción

La producción de tabaco en Argentina tiene una particularidad que ha inquietado a varios investigadores: la política de intervención sectorial en la producción y en la comercialización. La Ley 19800 delimitó un escenario para la expansión del cultivo de tabaco en las provincias del norte argentino.

Esta política pública, aún en vigencia, comparte su ejecución con las campañas anti tabáquicas de reducción del consumo de cigarrillo, que promueven la concientización de la nocividad del tabaco para la salud. La ejecución de ambas políticas antepuso los propios objetivos, sin mediar cooperación alguna en pos de disminuir la tensión entre las mismas. En este sentido, la presencia del Estado en la producción y comercialización del cultivo de tabaco modeló un escenario productivo beneficioso para los actores de la cadena primaria.

El sector productor de tabaco en la provincia de Salta tiene distintas raíces: inmigrantes de origen español y nativos integran un grupo heterogéneo dedicado a la producción de tabaco Virginia. Ambos grupos han delineando estrategias productivas diversas, mediatizadas por las redes sociales y aspectos individuales que intervienen en ella.

De rasgos particulares y distintivos, la organización del trabajo en las unidades productivas de tipo familiar predomina una “unidad modular” entre la actividad económica del campo y la familia: es el productor y su familia quienes aportan mayoritariamente la fuerza de trabajo, recurriendo a mano de obra extrapredial en la cosecha, al mismo tiempo

que tiene a su cargo tareas de gestión comercial y económico-financiera. La retribución que espera el productor como contrapartida de estos trabajos se expresa en mayores ingresos monetarios —resultado de la lógica organizativa de la mano de obra familiar— sumando a los mismos ingresos que se logren por el trabajo extrapredial de algunos integrantes de la familia.

La diversificación productiva tanto destinada al autoconsumo como a la comercialización en el mercado local complementa la habilidad/destrezas en el sostenimiento del ingreso familiar que, en más de una ocasión, no logra compensar la retribución al trabajo sosegado de aquellas personas invisibilizadas del grupo familiar.

La diversidad de trayectorias productivas interpela sobre el capital social puesto en juego (Giménez, 2004 y 2015). Saberes y los vínculos sociales son valorados por los productores que utilizan las relaciones con sus pares para lograr la sustentabilidad de su explotación. Naturalizados por los propios actores, permanecen invisibilizados a las miradas externas. Dar cuenta de estos saberes es una de las líneas a explorar para indagar en la sustentabilidad de las explotaciones tabacaleras de pequeños y medianos productores.

El interrogante entonces es ¿cómo se conforman y transmiten los saberes?, ¿sobre qué conocimientos y prácticas productivas y organizativas?; ¿la dimensión cultural confluye en la sustentabilidad de la explotación?

Esta preocupación interpeló a la Cámara del Tabaco de Salta (CTS), institución que desde su creación viene desarrollando acciones diversas, orientadas a la sustentabilidad de aquellos sectores más vulnerables de la producción. Por este motivo, se vinculó al Observatorio de Ciudadanía Cultural (OBIC) de la UNDAV en la búsqueda de asesoramiento para la identificación de dimensiones a trabajar para direccionar acciones tendientes a la consolidación de la sustentabilidad de las explotaciones de pequeños productores.

El objetivo del presente trabajo es identificar las dimensiones que caracterizan los saberes y de los vínculos sociales de los actores que nutren la sustentabilidad de las explotaciones de las explotaciones de pequeños y medianos productores en Salta.

Las prácticas productivas de los pequeños productores y la organización del trabajo

Según sostiene Pierre Bourdieu (2005, 2007, 2010), las estrategias de reproducción dependen, en primer lugar, del volumen y de la forma del capital que haya que reproducir; un capital determinado tiende a imponer el conjunto de las estrategias de reproducción adaptado a sus particularidades. La valoración de cada capital y su estrategia de reproducción depende de cada grupo social.

Los pequeños productores salteños están inmersos en relaciones comerciales con las entidades cooperativas y con las empresas fabricantes de cigarrillos, demandantes de su producto; de asistencia financiera con el Estado;¹ con proveedores locales de insumos de producción; con vendedores locales de bienes para el grupo y con sus vecinos. En los diferentes niveles de relaciones de fuerza, subyacen intereses comunes y antagonismos. Lo que está en juego es una amplia gama de recursos que exceden el económico, que pueden generar interés de acumulación y que al ser distribuidos diferencialmente generan posiciones desiguales entre los actores.

Pensar el complejo entramado de relaciones, invita a profundizar sobre los saberes puestos en juego en las prácticas productivas y organizativas para comprender cómo medir la sustentabilidad de ese sector productivo.

¹ Ley 19800.

Las investigaciones académicas sobre la sustentabilidad de las explotaciones identifican las dimensiones ecológica, económica, social e institucional, donde la dimensión social está vinculada a la satisfacción de las necesidades básicas y a la igualdad de oportunidades de acceso a los bienes, tanto desde un enfoque de análisis microsocioal como desde una mirada más cuantitativa para la medición del desarrollo social y económico (Vianco *et al.*, 2017, Achkar, 2005, Sarandon *et al.*, s/f.). Otros trabajos focalizaron su mirada en estrategias metodológicas para la determinación e institucionalización de indicadores con una impronta en temas ambientales (Rayén, 2009) mientras algunos aportaron claridad sobre la sustentabilidad evaluada desde la gestión empresarial (Krüger *et al.*, 2009; Loewy, 2008). La productividad de la mano de obra, obra contratada, los índices de calidad de vida, la capacitación y formación de los integrantes, la generación de conocimientos y prácticas, la migración, el proceso de toma de decisiones, la responsabilidad técnica para la medición de la dimensión social (Gaeta y Muñoz, 2014) son rescatados por distintas investigaciones que focalizan su mirada en el actor alejándose de la estructura productiva.

Gertler (1994), citado por Chiappe (2001) define que la sustentabilidad es “primero y antes que nada un tema social”, valorando en la noción de sustentabilidad prácticas sociales propias de los estratos pequeños y medianos de productores que deben ser tenidas en cuenta al momento de seleccionar los indicadores de la medición. La arbitrariedad de las dimensiones económicas, ecológicas e institucionales encuentran sosiego en la dimensión “cultural”.

La pregunta es ¿cómo mirar la dimensión cultural? Algunos de los trabajos enmarcados en la perspectiva del desarrollo rural han focalizado su mirada en las relaciones personales del actor al interior de su grupo de pertenencia y las relaciones en los que participan muchos otros actores (Durstun, 2002).

Los vínculos interpersonales como base de las redes sociales fueron estudiados por la sociología moderna. Granovetter

(1973) describió las redes sociales a partir de los distintos grados de fortaleza e intensidad emocional, concepto de “vínculos fuertes y débiles”, en tanto redes afectivas establecidas con personas con las cuales uno “interactúa más intensamente y más regularmente y quienes por tanto suelen conocerse mejor”, mientras que los vínculos que establecen por fuera de la red afectiva refiere a la riqueza de ser puentes locales indispensables para las oportunidades individuales y para su integración en comunidades.

Estas últimas son relaciones estratégicas que construyen los actores en situación de inequidad social sustentados en vínculos recíprocos de interacción, de escasa frecuencia y gran intensidad, en la búsqueda de nuevas oportunidades.

Benencia (2013) recupera, recurriendo a Bourdieu (1997), las relaciones de confianza como elemento básico en los vínculos débiles, como marco de intercambios simbólicos, que llevan a establecer ciertos lazos de mayor entendimiento o confianza con otros actores locales. Los intercambios de obsequios y fundamentalmente el intervalo de tiempo que media entre el obsequio y el contraobsequio —debido a que la devolución debe ser diferida en el tiempo—, caracterizan actos simétricos como únicos y no vinculados (Bourdieu, 1997).

Citando a Lévi-Strauss, Bourdieu (1997) describe el intercambio de obsequios como una “estructura de reciprocidad trascendente a los actos de intercambio” (1997: 161). Esta estructura de reciprocidad queda desvinculada de la idea de precio, que caracteriza los intercambios económicos, funcionando como una expresión simbólica del consenso sobre la tasa de intercambio implícita.

Así, los vínculos fuertes y débiles —en especial estos últimos— se presentan como mecanismos desde los cuales los actores logra expandirse social y económicamente en el espacio de producción con reglas de juego que son adversas. Las relaciones de intercambio de devolución de favores por préstamo de maquinaria, de colaboración de vecinos en el proceso de trabajo

se materializan en redes sociales de cuya utilización el productor nutre su práctica laboral y productiva. La circulación de saberes productivos, comerciales y financieros almacenan el capital cultural compartido desde el cual cada productor hace suyo el conocimiento necesario.

La inequidad estructural es una problemática pendiente en la producción agropecuaria. Sin embargo, la continuidad productiva de los pequeños productores nos invita a pensar en tácticas (De Certeau, 1999), redes, en saberes que alternan el capital económico ausente.

La esencia de las prácticas productivas

En las explotaciones agrícolas de pequeña escala,² los jefes de la familia se inician en la producción tabacalera desde tres orígenes bien diferenciados:

- como peones generales en fincas aledañas
- como integrantes de un grupo familiar, donde uno de los miembros alquila predios
- combinando ambos orígenes, en cuyo caso el puesto de peón general se mantiene durante algunos meses luego de iniciado como “productor independiente”

En estas explotaciones bajo un régimen de tenencia de la tierra de arriendo o mediería, el productor inicia su “independencia” en fincas donde trabajaba como peón o en otras donde padres o parientes establecieron algún tipo de relación contractual. En estas explotaciones, la producción de tabaco fue, en los inicios, un cultivo complementario a la horticultura, producción principal de la pequeña explotación.

² Se clasifica de pequeña escala a aquellas explotaciones agrícolas de hasta 5 hectáreas.

En lo que respecta a la organización del trabajo, el aporte de trabajo de todos los miembros del grupo familiar es un elemento distintivo. En efecto, la subsistencia y reproducción del grupo hace que los nuevos miembros (hijos, esposos, sobrinos, etc.) se incorporen al proceso, pues el trabajo del conjunto garantiza el mantenimiento de la familia.

Los roles ocupados por cada miembro están claramente identificados: las mujeres asumían tareas livianas productivas, tales como: la preparación del suelo para los almácigos y su atención; el mantenimiento de la huerta para consumo de la familia; en ausencia del marido, el control del trabajo de los asalariados “no familiares”; de administración de los gastos e ingresos; la preparación del almuerzo para los trabajadores, disminuyendo así los costos de producción; entre otras tareas que demandan esfuerzos semejantes. Por otra parte, las mujeres jóvenes podían, en caso necesario, incorporarse al trabajo de campo en actividades concernientes a la cosecha. Los hijos varones y el resto de los miembros del grupo masculino desarrollaban la totalidad de las tareas de campo y del resto de las actividades productivas en función de las órdenes impartidas por el “jefe de familia”, es decir, intervenían en la preparación de los suelos, el control de malezas, la plantación, la fertilización, la cosecha, entre otras actividades.

El “jefe de familia”, en su carácter de tal, asume las tareas de supervisión del proceso productivo, imparte las instrucciones y distribuye el trabajo entre los trabajadores familiares y no familiares, desempeñando, además, en el caso de disponer de tractor, la función de manejo. Las tareas productivas que el “jefe de familia” realiza son las más delicadas —tanto las manuales como las mecanizadas—. Adicionalmente a las tareas productivas propiamente dichas, el “jefe de familia” implementa las relaciones “extraprediales” de carácter comercial y/o de intercambio, sea para la producción de tabaco, la adquisición de alimentos de consumo doméstico, recibir asesoramiento técnico en cooperativas o empresas compradoras de tabaco, entre

otras. Estas actividades le posibilitan al “jefe de familia” el establecimiento de contactos con productores vecinos, mantenerse informado respecto de las novedades concernientes al cultivo, a la tecnología aplicada a las actividades productivas, a la oferta y demanda de mano de obra, etc.

En el estadio inicial de desarrollo de las actividades concernientes a la producción en las explotaciones tabacaleras, la organización del trabajo se caracteriza por la utilización de mano de obra “familiar” en la totalidad del proceso productivo, es decir, tanto en las tareas de campo como administrativas. Teniendo en cuenta el nivel de desarrollo de las explotaciones, el ajuste y regulación del personal utilizado en el trabajo es el recurso principal con que cuenta el productor para maximizar los ingresos y delimitar el inicio de su proceso de acumulación. Otro elemento que facilita el proceso de acumulación es la “contracción del consumo” familiar, a través de cultivos para el autoconsumo y/o el desarrollo de producciones alternativas.

Los pequeños productores salteños comparten la producción de tabaco para comercialización con la horticultura y la producción de ganado menor (cerdos y cabras, preferentemente) dedicadas al autoconsumo. En ambas, el grupo familiar, sin distinción de género y edad, participan en actividades tanto vinculadas con el secado del tabaco como con su producción general. Asimismo, los trabajos domésticos asignados a la niñez permiten la incorporación de los adultos a trabajos remunerados en el campo. Las labores al interior de cada hogar se encuentran naturalizadas por la comunidad que integran y, por lo tanto, invisibilizadas. Así, trabajos como el cuidado de la huerta y el ganado de autoconsumo; de la vivienda; de los hermanos menores; y de la elaboración de la alimentación, entre otras actividades que tienen a su cargo son percibidas como “ayuda” o “colaboración”, no como trabajo.

La identificación de la unidad de producción con la economía doméstica del hogar fortalece el escenario de desigualdad estructural, característico de las explotaciones agropecuarias

pequeñas y medianas, en las cuales la estrategia de maximización de ingresos del hogar deviene en el principio regulador en el cual “combinan el trabajo doméstico y el asalariado, que les permite en un plazo significativo ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo” (Archeti y Stölen, 1975: 149 citado por Llambí Insúa, 1988).

Entre las explotaciones tabacaleras, la organización del trabajo está caracterizada por la utilización de mano de obra familiar en la totalidad del proceso productivo, ya se trate en tareas de campo o administrativas.

Los ingresos de los pequeños productores se conforman, por un lado, con la auto retribución del salario (en cuanto el costo de la mano de obra está compensado por la reproducción del grupo familiar) y, por otro, con la precarización en la contratación de mano de obra, utilizando mecanismos que reducen el monto del salario en bruto (Benencia, 1991: 91).

El grupo transita caminos impensados donde, a través del tiempo, alterna cuantía de mano de obra, tecnología “apropiada”, es decir, la adaptación o reemplazo de maquinarias y herramientas en función de las disponibilidades, utilización del tiempo productivo como facilitador de redes de colaboración entre vecinos.

La particularidad de los esquemas productivos empleados por los productores tabacaleros es la permeabilidad de adaptación a las demandas que el modelo productivo exige, posible gracias a la red afectiva y a la red externa que actúa como soporte del grupo familiar y se “re” construye durante la práctica social.

La red afectiva en la producción de tabaco se define por el aporte de trabajo de todos los miembros del grupo familiar: la subsistencia y reproducción del grupo hace que los nuevos miembros (hijos, esposos, sobrinos, etc.) se incorporen al proceso de trabajo, pues el trabajo conjunto garantiza el mantenimiento de la familia.

Los miembros del grupo asumen diversas funciones, que comprenden desde la organización económica del hogar hasta

la ejecución de tareas simples y complejas en el campo. La incorporación de tareas especializadas al proceso productivo da lugar a la estructura piramidal de la mano de obra en la explotación. Los puestos calificados son ocupados por el jefe del grupo, quien continúa con los cargos de supervisión y administración.

La complejización técnica del proceso productivo tensiona la red afectiva motivando un reordenamiento de la mano de obra: la reducción de tiempos en el proceso de trabajo y la mejora en los rendimientos del cultivo van generando “variantes” en la red afectiva a la vez que consolida el modelo de producción.

La dinámica de la organización brinda luz sobre las relaciones de cooperación y reciprocidad entre los integrantes, que tracciona hacia la producción y reproducción de la unidad doméstica. El campo —definido por el escenario productivo donde se exhiben las redes familiares— representa el capital simbólico del productor. Esto se reafirma con la incorporación de los hijos, institucionalizando la cultura del trabajo como parte del capital social del grupo familiar.

La selección del peón a desempeñarse como capataz, como el resto de la mano de obra, se orienta por criterios del propio productor, tal como sostienen algunas líneas de investigación innovadoras sobre mercado de trabajo rural; en empresas pequeñas, familiares y/o paternalistas la movilidad horizontal y vertical de los trabajadores muchas veces se orienta por criterios parciales y subjetivos de los actores (Pries, 1997).

Los productores pequeños disponen de un capital social que se transmite entre generaciones; los saberes prácticos que refieren a “estar al tanto” de personas con las cuales se logran intercambiar favores y servicios. Estos saberes integran el capital social que el productor pone en juego de forma permanente en el proceso productivo y que complementa o reemplaza el capital productivo faltante: la tierra, las maquinarias y las herramientas. Las redes sociales de cooperación, la confianza y capacidad de trabajo, son el punto de partida de los pequeños productores.

La red externa se trasmite a las generaciones siguientes y se renueva a lo largo de la vida del grupo familiar. La red externa de cooperación puede mudar hacia una red de asistencia económica para inversiones: la valoración social del otro permeabiliza los caminos hacia los créditos informales con proveedores locales o con vecinos gracias a los cuales compran tractores en conjunto con pares, acceden a la maquinaria por préstamos y a tierras que emplean para producción cedidas o compartidas.

La estética de las prácticas sociales de producción construye, desde el plano del grupo, la imagen del mismo hacia sus pares: “es cuidadoso”, “es prolijo”, “sos trabajador, vi cómo tenés cuidado tu campo” desde el plano productivo, la calidad de la producción es la acreditación en los espacios de comercialización de tabaco.

La valoración social del otro es, entonces, la garantía del intercambio de favores y/o dones. Las prácticas productivas y sociales se encauzan hacia modelos de “buen productor” gracias a lo cual se “da a conocer” y logra el reconocimiento entre los actores vinculados a la producción (productores y proveedores).

La construcción y reproducción de la práctica social: la transmisión de los saberes

El proceso de transmisión de conocimiento consiste en la transferencia verbal y en la reproducción de acciones, por parte del hijo, iguales a las que ejecuta su padre. Esta “transferencia” se inicia en la niñez y va generando en el productor la concientización y valoración por el trabajo. Desde ese momento, el sujeto va “capitalizando” saberes, valores, costumbres, tradiciones; va conformando su propio capital simbólico inicial.

La transferencia cognitiva debe ser entendida como un proceso de transmisión desde la práctica social, es decir, desde la propia acción hasta la palabra. La transferencia caracteriza un

proceso especial de sociabilización que los miembros del grupo familiar atraviesan a lo largo de su vida. El proceso otorga los capitales específicos relacionados con el “saber hacer” en el campo, con los recursos naturales a los que acceden (la tierra).

La articulación que construye, entonces, genera dos instancias: la primera es la socialización con la tierra como capital específico, especializado y único, que se materializa en la producción de bienes de consumo que rápidamente son logrados.

La transferencia del “saber hacer” y la materialización en la tierra reproducen el capital simbólico del grupo. La tierra representa el sentido del trabajo, el sentido de la reproducción del grupo, el afincamiento, la pertenencia, que se construye solo en la medida que se logran resultados de la tierra. Esa producción, es la capacidad del propio actor de intervenir la realidad, de trabajar para modificarla, para cambiarla. El conocimiento construye la acción del grupo.

En segunda instancia, la socialización se relaciona con la profesionalización de la mano de obra: el aprendizaje del proceso de producción, desde las tareas productivas propiamente dichas hasta su organización. La planificación del trabajo, las inversiones como hitos en la evolución de la explotación, la administración del trabajo y de la mano de obra, integran esta transferencia cognitiva práctica. Así, los actores van interiorizando las normas productivas y económicas, van siendo formados en modelos hegemónicos productivos y organizativos.

De este modo, la “transferencia cognitiva/práctica”, en el proceso coloca en el centro de la organización del grupo familiar al trabajo como capital valorado por todos. Vincula, une, reproduce, ordena, integra a los actores carentes de capitales económicos y especialidades laborales a un campo organizado por reglas de juego externas, y hasta en algunos momentos, desconocidas.

En sí mismo, el proceso construye socialmente un espacio del y para el grupo, un espacio de significación, donde la interacción del grupo familiar en el espacio de juego económico,

productivo y social encuentra un sentido para todos los miembros. Ese sentido adquiere mayor relevancia cuando se construye con relación a las condiciones objetivas que ocupa.

El proceso, al materializar el “hacer” en la tierra, define el lugar en las condiciones objetivas y la “transferencia cognitiva/práctica” es uno de los espacios simbólicos de confluencia del grupo familiar. Así, el grupo se relaciona con otros grupos gracias al “hacer” como saber propio del grupo.

La “transferencia práctica/cognitiva” es un elemento constructor de sentido. La tierra es el elemento de unión, de reproducción, es un recurso externo que es empleado para la reproducción del grupo familiar. La tierra es la materialización de la “transferencia cognitiva/práctica”, en ese espacio e independientemente de las condiciones objetivas con las que interactúa. Aun cuando el actor contara con un capital económico que lo posicione en una situación favorable, la “transferencia cognitiva/práctica” es un proceso.

El tiempo es una variable constante en este proceso: la “transferencia cognitiva/práctica” es permanente en la explotación: no solo se refiere a los jóvenes que se incorporan al trabajo en el campo, sino que se trata de un proceso que involucra también a aquellos actores que han pasado por él con anterioridad. Los ajustes en la organización del trabajo y la ocupación de distintos puestos generan procesos de transferencias intermedios, cortos, para la totalidad de los miembros.

En tal sentido, los actores ingresan al mismo y allí despliegan su capital simbólico, cultural y social. El proceso de sociabilización recibido condiciona, relativiza las decisiones de los actores y, en consecuencia, el cambio en la posición dentro del mismo. En esta interacción el productor reproduce el circuito productivo —sus reglas— aun cuando atravesase un proceso de hibridación.

A lo largo del proceso, los actores interiorizan el capital simbólico de su nuevo lugar y en su nuevo rol, el cual van poniendo en práctica junto con el capital simbólico propio de origen. En este proceso, se produce un tamiz de valores, costumbres,

tradiciones que conviven en un mismo espacio y lugar, accionadas de acuerdo con las interrelaciones que establezca.

La red familiar como ingrediente del capital social

Entre los productores tabacaleros es posible identificar dos tipos de redes: uno micro, que el grupo entreteje al interior de la explotación (red fuerte), y otro macro (red débil), que el grupo en su totalidad, o cada miembro o parte de miembros, establece hacia el exterior de la explotación con otros actores, ya sea en el nivel individual o institucional.

Al interior de la explotación se diseña la organización del trabajo en base a la mano de obra del grupo familiar (primos, tíos) que se incorporan a la vida familiar y laboral de forma temporaria. La presencia de nuevos miembros en el grupo genera redistribuciones de tareas y funciones, de manera tal que se construyen y reconstruyen redes entre los propios miembros. Estas redes interrelacionan planos sociales y labores: se van estableciendo relaciones de predominancia en los roles, priorizando los conocimientos de cada miembro.

La construcción, reconstrucción y resignificación de estas redes están integradas a un proceso más amplio asociado a las distintas etapas evolutivas de la explotación. Entre los productores, al inicio del trabajo en la explotación, es posible encontrar una organización paternalista, donde se identifica un actor que ocupa una función de ordenador, planificador, coordinador de las acciones del grupo. Esta persona es aquella reconocida como padre o hermano mayor (en ausencia del padre). La red que se establece con este es verticalista, mientras que el resto de los miembros mantiene una red de relación horizontal.

El reconocimiento se construye simbólicamente entre los miembros del grupo, sustentado en la valoración que sus integrantes manifiestan respecto de las acciones y capitales que el jefe expresa.

Ese actor actúa como interlocutor y nexo del grupo familiar con las redes externas. Ello le otorga un reconocimiento mayor, dado que por medio de él se interpreta y se “sociabiliza” al resto de los integrantes con relación a los modelos productivos y a la experiencia y simbolismos de la sociedad en que se maneja. El principio regulador de este núcleo es una relación afectiva: los miembros integran un grupo familiar primario pudiendo estar relacionados con miembros familiares de segunda línea. Esta relación los une en el apoyo para la integración y reproducción.

Las interacciones del grupo hacia el exterior quedan en manos del actor con capital cultural más consolidado. Es este quien, por la posición que ocupa en relación con otros actores, concentra una posición de poder respecto del resto.

La reproducción del grupo y el sostenimiento de su vida biológica es el objetivo de las estrategias montadas por sus integrantes. Estas estrategias tienen un principio de racionalidad doméstica donde la planificación de las tareas del grupo pretende la permanencia del mismo en el campo de juego productivo.

En este nivel, las redes hacia dentro de la explotación son fuertes, tanto en términos de afecto y en términos de responsabilidades; son débiles en las redes con los actores externos.

La valoración de la tierra y la necesidad de acceso a ella obligan al grupo a establecer redes fuertes hacia dentro como respuesta a la situación de debilidad externa. Las redes fuertes intra grupo se traslucen a través del trabajo como punto de confluencia del grupo familiar.

La consolidación productiva (y económica) deviene en la reorganización de las redes al interior de la explotación: los miembros del grupo familiar rotan en los puestos de trabajo. La antigüedad dentro del grupo y dentro de las tareas en el campo, así como la empatía entre actores, priman como criterios de la reorganización del grupo.

La trayectoria de la explotación introduce cambios a la organización de la explotación que fortalece su sustentabilidad, tanto en el capital económico como en el cultural. Estas mo-

dificaciones pueden involucrar la incorporación transitoria de mano de obra externa y la jerarquización de algunos actores en niveles de decisión y de supervisión de las tareas tanto en el grupo familiar como en el trabajo.

Desde el plano simbólico, la relación del grupo continúa siendo afectiva. La relación con la tierra se fortalece: el grupo se posiciona en un espacio físico propio, ya sea porque adquiere la propiedad de un lote o porque establece contratos de arrendamiento plurianuales. La identificación del grupo en el espacio hace visible al grupo hacia el afuera: ese es su “lugar”, que vivencian como propio en el espacio social, a la vez que se resignifica su identificación con el resto de los actores sociales.

Los nuevos capitales logrados por el productor luego de su lucha en el campo de juego reposicionan a los actores a través de nuevas relaciones con acopiadores de tabaco, con las entidades del sector productivo y con otros actores productores de cultivos alternativos. De esta forma, con un capital social en vías de consolidación, el productor obtiene el reposicionamiento en el campo de la producción provincial.

En este nivel de red, las “maneras de hacer”³ productivas y organizativas que el actor ponía en práctica en el nivel primario son reinventadas por el grupo, aunque pretenden mantenerse como vestigios de su esencia primaria. De esta forma, actúa como principio de reclutamiento del grupo familiar y como constructor de su identidad.

Las redes de interrelación por fuera del grupo familiar

Las redes al exterior de la explotación mantienen dos niveles, que están en relación con las transformaciones en las redes in-

3 De Certeau, 1996.

ternas: la mayor o menor complejidad del entramado al interior de la explotación, conlleva a una mayor o menor diversidad de actores y de la expansión de la red.

El primer nivel de la red, que incluye una red externa, es un nivel básico cuyo fin principal es el mantenimiento del grupo familiar en términos biológicos y sociales. La satisfacción de necesidades regula las redes que el actor construye. En esta se identifican vínculos con los proveedores de alimentos, con otros actores con quienes comercializa su producción (jugo de naranja, hortalizas, entre otras), con acopiadores de tabaco, con otros actores que mantienen la misma relación con las condiciones objetivas (que ocupan la misma posición en la relación productiva), con actores de capital económico y cultural superior.

Los actores con los cuales interacciona son clasificados en función de los recursos puestos en lucha en el campo de juego. La perdurabilidad de la relación y magnitud de los recursos en juego generan diferencias entre los actores. Los vínculos con los proveedores de alimentos son limitados y fluctuantes entre aquellos que brindan los recursos y alimentos de manera más ágil. Son variables y se asocian generalmente con las posibilidades de intercambio que van obteniendo los actores.

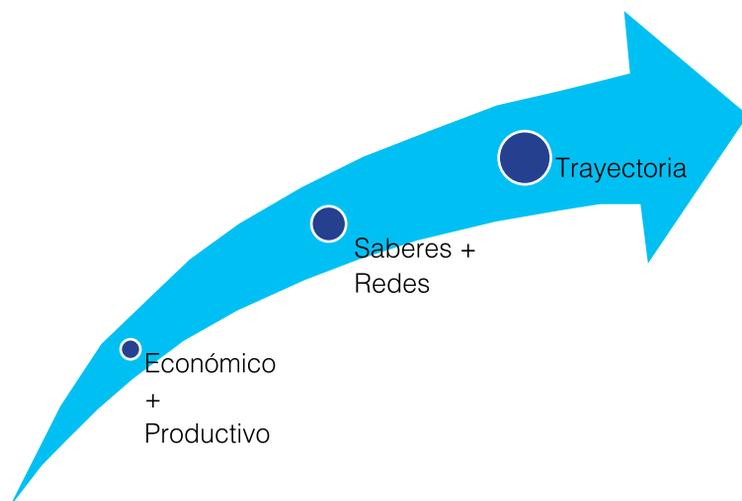
Estos intercambios se apoyan, en algunos casos, en la producción de hortalizas, la comercialización de jugos, la *asalación* de parte de los integrantes del grupo en otras explotaciones. Estas actividades complementarias a la producción principal vislumbran estrategias alternativas de ingresos, que se pueden complementar con actividades de autoconsumo.

La familiaridad de los actores con otros vecinos, bajo las mismas condiciones objetivas, socava las limitaciones que encuentran en el campo de juego. Amigos, conocidos, familiares, construyen alianzas, mecanismos de ayuda tanto en temas productivos como en reproducción de estrategias. Estas alianzas, en cierta manera actúan como procesos de sociabilización de "procedimientos" de producción. Construyen, formulan y reformulan el capital cultural, aquel que ponen en juego en forma permanente.

En esta sociabilización los actores aprenden las pautas laborales y culturales, con quién y cómo interrelacionarse, evaluando a aquellos actores respecto de los cuales pueden obtener mayores beneficios. En este sentido, pretenden establecer un sistema de selección entre quienes actúen como facilitadores de la cadena productiva de tabaco.

Toda la información recibida aporta un recurso muy valioso para aquellos con menos capitales. Esta información es leída, interiorizada, procesada y traducida por el actor en la conformación de tácticas propias desde las que pretende apropiarse de beneficios adicionales.

Del modo de producir de sus vecinos, los actores seleccionan aquellas prácticas que pueden ser adaptadas y reutilizadas en su beneficio: la apropiación de la red de algún conocido instalado con anterioridad en la provincia es el camino para llegar a la red externa.



Las prácticas y los saberes en las trayectorias productivas

En la trayectoria de los productores se han detectado la prevalencia del capital informacional y cultural en los productores pequeños que, combinado con el escaso capital económico, define las estrategias de reproducción y la percepción que los actores tienen del medio en que interactúa:

- a. La planificación productiva en relación con el cultivo de una sola producción (monocultivo) o de varias (diversificación) devienen en decisiones individuales tamizadas tanto por el capital cultural como por el capital económico.
- b. El sistema financiero informal, un recurso de mayor difusión. A lo largo de su trayectoria productiva acceden a créditos informales, surgidos de las redes sociales que el productor hereda de su grupo familiar o aquellos productores que heredan redes. Reciben del grupo los contactos y bajo la garantía simbólica de la trayectoria del grupo familiar, pueden obtener créditos informales de las compañías acopiadoras de tabaco o de proveedores de maquinarias o de insumos.
- c. Los pequeños productores recurren a su capacidad de trabajo como un elemento de reconocimiento entre sus pares. Así, el acceso de créditos informales se ve “garantizado” por la capacidad de trabajo, es decir, el cumplimiento de las obligaciones de pago contraídas.
- d. Además, gracias a ello, mejoran su red de comercialización logrando mayor compromiso de compra de tabaco de las empresas.
- e. Las primeras redes de los pequeños productores, las establecen con sus empleadores: las familias tradicionales salteñas, dueñas de grandes latifundios, emplean a éstos como mano de obra permanente. Con éstas establece contratos de intercambio: una porción de tierra por trabajo en la explotación.

f. La estructura patriarcal del grupo familiar facilita la transferencia de los conocimientos a los hijos. En las explotaciones tabacaleras, los padres incorporan a los hijos varones a la educación formal, a la vez que participan como observadores junto a sus padres en algunas tareas en el campo. De esta forma se inicia un proceso de transferencia del capital social, esencial en la sustentabilidad de la explotación.

g. Los hijos de los productores son incorporados por los padres a la educación formal en la búsqueda de obtener un capital adicional al cual ellos no habían accedido. Así transita la educación primaria y secundaria, aunque en algunos casos no llegan a terminar este último nivel. La decisión de abandonar o no continuar con los niveles siguientes llevan al productor a incorporarlos al trabajo en la explotación. Así la sociabilización que los hijos van recibiendo desde niños en el grupo familiar son los primeros capitales culturales con los cuales el hijo inicia, luego, su propia trayectoria productiva.

h. El productor a lo largo de su trayectoria productiva establece redes al interior de su grupo familiar y al exterior del mismo. Las familiares contemplan no solo a los miembros del grupo primario sino también a los familiares de segunda y tercera línea que migran en la búsqueda de nuevas oportunidades laborales. Estas redes son funcionales a la reproducción del grupo familiar: facilitan el establecimiento de estrategias laborales del grupo, en base a acuerdos verbales de intercambio entre familiares: lugar de residencia a cambio de trabajo en la explotación. Son acuerdos internos que promueven la sustitución de mano de obra en la explotación. Las redes extra familiares las integran los proveedores de bienes e insumos de producción, así como de bienes para la reproducción del grupo familiar. Las prácticas sociales y productivas diarias llevan al productor a conocer referentes dentro y fuera de su grupo, a relacionarse con pares, de los cuales obtiene las enseñanzas necesarias para mejorar su situación económica.

i. La horticultura es la actividad recurrente entre los productores en su llegada a la provincia. Los actores, escasos de capital, buscan insertarse en producción de escasa inversión, proceso productivo corto y con resultados económicos rápidos.

j. La vigencia de la política sectorial de intervención del Estado motiva a la adopción de estrategias de monocultivo en tabaco, dado que la misma es interpretada como un recurso utilizado por los actores en la planificación de su estrategia productiva. El monocultivo en tabaco, así como la predominancia de este cultivo sobre el resto de las producciones en la explotación individual son estrategias sostenidas desde la misma política de Estado. La vinculación entre esta política y la estrategia productiva es manifestada por los mismos actores en términos de “obligatoriedad” del Estado de atender los ciclos de baja rentabilidad otorgando mayor financiamiento a los productores.

Consideraciones finales

Las estrategias organizativas familiares se vinculan a la ocupación de puestos de trabajo al interior de las explotaciones, al préstamo de herramientas y maquinarias o a la cesión de tierras para la producción propia sin mediar contrato alguno y/o costo, y al establecimiento de redes informales de comercialización de verduras y hortalizas en el mercado local, caracterizadas por la conformación de compromisos comerciales informales con mercados y/o ferias locales para el abastecimiento de algún producto.

Tal como se sostuvo, la estrategia productiva está vinculada a las redes sociales que hereda y construye el productor. Esas redes son básicamente de comercialización y de trabajo, son relaciones externas al grupo y a la explotación, necesarias para la reproducción del grupo y que lo integra en términos econó-

micos. Esta característica es un eje fundamental entre los productores más allá de la procedencia y del volumen del capital social inicial.

Entre los pequeños productores, más allá del nivel de capitalización de la explotación, cuando el trabajo fue un medio de reproducción del grupo familiar, éste se continúa valorando de la misma forma. Estos comportamientos se relacionan con lo señalado por Caballero (1980) respecto de la vinculación del grupo familiar y la empresa. Allí donde existe una alta valoración del trabajo familiar y donde el productor se inició principalmente como pequeño productor, se observa la continua vinculación entre la familia y la empresa, a través de la presencia permanente del productor y de algún integrante del grupo familiar en ella. Si bien las tareas que desempeña no son directamente productivas, la mayoría de las veces la imagen que ellos mismos se generan es propia de un pequeño productor.

La imagen de productor/trabajador favorece la capitalización del productor: la incorporación de la familia al trabajo en la explotación y del propio dueño de la explotación mejora la rentabilidad de la explotación y reposiciona al productor socialmente.

Alrededor de estas prácticas, circulan saberes que ponen en valor las trayectorias productivas de los actores, guiando la sustentabilidad de la explotación.

Las redes y los saberes como eje de la sustentabilidad

La sustentabilidad se define a través de una tipología de redes que el productor teje en la organización de su trabajo dentro de la explotación y fuera de ella.

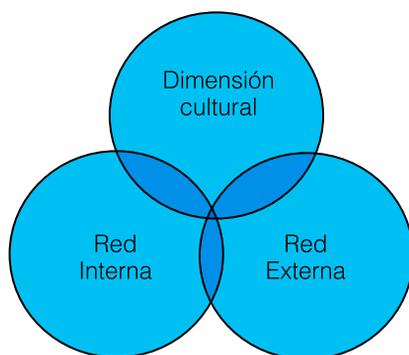
El productor requiere de dos recursos para su trabajo: la mano de obra y la maquinaria y herramientas. La disponibilidad de ambas conlleva al actor a definir “maneras” de remplazo o de obtención de la misma. La mano de obra asalariada es reemplazada por la familia y el intercambio de favores entre miembros de las relaciones de afinidad o parentesco. Un sistema de “acompañamiento financiero”, de “ingresos” y de “capacitación” definen una red donde los pequeños productores estrechan lazos a través de un sistema de oportunidades únicas e indispensables para la construcción de prácticas sociales, que evocan los dones y contradones de Mauss (2009).

¿Cuál es el capital del productor? La *valoración social de sus pares*, el reconocimiento social, la imagen que cada uno construye en sus pares desde su práctica social y desde su trabajo en la explotación, la calidad de su producción, el cumplimiento de la palabra, la presencia constante en el campo. La red de lazos incluye a aquellos productores que, aun siendo vulnerables, cumplen determinadas condiciones.

Los lazos basados en relaciones de parentesco, afinidad o instrumentales, en las que la amistad se “gana” (no están dados), se sustentan en la confianza otorgada y constituyen alianzas informales (presentes en todas las instituciones, como pudo apreciarse durante el trabajo de campo en las localidades

salteñas) cimentadas en las lealtades personales. La indagación de los procesos de construcción del entramado social en el mundo tabacalero reveló amistades instrumentales basadas en la reciprocidad, en tanto exteriorizan aquellos vínculos que posibilitan el acceso a recursos de índole económica (como el empleo) o social (cada miembro es un potencial contacto con personas foráneas al grupo) en un contexto de ayuda recíproca entre sus integrantes (Wolf, 1980).

Por caso, el empleo de mano de obra familiar —sin mediar distinciones de género y edad—, incorporado a la narrativa local como “ayuda” o “colaboración”, fue naturalizado e incorporado al sentido común que rige la vida cotidiana de las comunidades tabacaleras y de los actores que forman parte de las instituciones que deberían impedirlo. Así, “su” sentido común es aquel que sustenta “su” sistema cultural (Geertz, 1994). Sus integrantes se sienten partícipes y, a su vez, son percibidos por los otros como tales, en tanto son estos reconocimientos en sí mismos los que le otorgan valor y significado a su pertenencia. Pero este sistema, sustentado en las prácticas comunitarias y reproducido a través del tiempo, invisibiliza a las infancias al naturalizar la vulneración de sus derechos.



La red interna: de la gestión organizativa y productiva a las buenas prácticas agrícolas

Al interior del grupo familiar, la red interna define la gestión del trabajo en la unidad productiva gracias a un conjunto de saberes compartidos con el grupo familiar. En ellos confluyen conocimientos variados sobre distintas etapas de la producción, articulándose en la herramienta de transferencia cognitiva y práctica.

Se trata de experiencias vividas por familiares, vecinos o conocidos que brindan sabiduría a sus portadores, a la vez que colaboran en el reconocimiento de los pares. El aprendizaje deviene de las relaciones con otros y de las relaciones familiares siendo de trasmisión verbal o por observación.

Demuestran la “profesionalización” del productor. Los mismos se clasifican en:

- Transferencia de conocimientos sobre el proceso de producción-manejo, utilización de agroquímicos.
- Transferencia de conocimientos sobre el proceso de producción-manejo, utilización de maquinaria o de prácticas alternativas a la maquinaria.
- Transferencia de conocimientos sobre el proceso de producción-labores culturales de los puestos de peón general, peón calificado, tractorista, cosechero, estufero, capataz, encargado, supervisor.

Redes Informales		
PRESTACIÓN DE SERVICIOS ENTRE PARES (alquiler de tractores, estufas, herramientas)	ESTRATEGIA DE OBTENCIÓN DE MANO DE OBRA NO REMUNERADA (colaboración en préstamo de mano de obra entre productores que se conocen, convocatoria de familiares para trabajo en la explotación, etc.)	CRITERIOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LAZOS ENTRE PARES (antigüedad de conocimiento del vecino, vinculaciones intergeneracionales entre familias, conocimiento heredado de los padres, etc.)

La organización del trabajo se alinea con la disposición de los miembros del grupo familiar. Generalmente el más anciano es el que más sabe, el jefe suele ser el padre o abuelo y es el que determina las labores del resto. Cuando ese jefe muere, el hijo mayor toma el mando o bien se separan los hijos (esto último es lo más común en productores medianos y chicos).



La simbiosis entre la familia y la unidad productiva ordena la dinámica de los puestos de trabajo según el rol de cada miembro.

El gerente administrativo también tiene a su cargo la gestión de la comercialización para la compra de los insumos productivos y de las herramientas, así como para la venta de la producción. Este saber tiene una riqueza fundamental habida cuenta de que la unidad productiva se debe nutrir de agroquímicos y herramientas para trabajar, a la vez que debe producir un cultivo de una calidad tal que evidencie la aptitud como producción.

El reconocimiento del otro, a través del trabajo en el campo, es el criterio sobre el que se establecen acuerdos informales de intercambio para la obtención de insumos y de servicios de arada y de traslado de la producción.

El entramado de la red externa: Estado, OSC y los productores

A diferencia de la red interna, las redes externas a la explotación se clasifican en formales e informales.

Las redes formales se clasifican en redes productivas, comerciales y de apoyo financiero y servicios.

Las redes productivas incluyen la interacción con los abastecedores de los insumos necesarios para el trabajo, tales como las semillas de tabaco, los agroquímicos (insecticidas, fungicidas, fertilizantes, inhibidores de crecimiento, entre otros) empleados para lograr la calidad del cultivo.

Para acceder al conocimiento de esta red, las preguntas propuestas son:

- ¿Cuántos y quiénes son los abastecedores que utiliza para los insumos?
- ¿Siempre son los mismos?
- ¿Y para la venta de su producción, a quienes le vende? ¿Cambió alguna vez de acopiador?
- ¿Cómo son los canales de comunicación con los abastecedores y los compradores?
- ¿Cuáles fueron los contactos o las personas gracias a las cuales se acercó al proveedor?
- ¿Sigue conociendo nuevos proveedores y acopiadores? ¿Cómo los conoce?

Las redes comerciales se refieren a las vinculaciones de los productores con los denominados acopiadores, empresas fabricantes, cooperativas o compradores privados del tabaco “verde” que se utiliza para la fabricación de cigarrillos, cigarros, tabaco en hebra o para pipa entre otros.

Para acceder al conocimiento de esta red, las preguntas propuestas son:

- ¿Cuántos y quiénes son los acopiadores de tabaco con los cuales se relaciona?

- ¿Siempre son los mismos? ¿Cambió alguna vez de acopiador?
- ¿Cómo son los canales de comunicación con los compradores?
- ¿Cuáles fueron los contactos o las personas gracias a las cuales se acercó al acopiador?
- ¿Sigue conociendo nuevos acopiadores? ¿Cómo los conoce?

Las Redes Formales de Apoyo Financiero y de Servicios se definen a través del conocimiento sobre la política pública sectorial (normativa y área de gobierno que aplica esa normativa) y la apropiación de los beneficios de la misma (bienes, insumos, recursos financieros), de las vinculaciones con las asociaciones de la sociedad civil que nuclea a los productores de tabaco (Cámaras, Asociaciones y Cooperativas).

La pertenencia a las asociaciones de la sociedad civil facilita la vinculación con servicios comunitarios de curado y secado de estufado (centro de estufado) y de arada (servicio de maquinaria). El acceso a estos servicios, aun cuando deba pagar por ellos, aporta certeza en el pequeño productor en la toma de decisiones sobre la planificación de la producción.

Las redes formales contienen, también, el sistema crediticio formal, enmarcado en las mismas asociaciones civiles que a través de mutuales u otro tipo de figura organizacional, administran fondos de crédito. El acceso al mismo requiere del cumplimiento de condiciones que se vinculan a la capacidad económica del productor. La estructura económica de este tipo de productor caracterizada por la inestabilidad deviene como preocupación mayor para el productor, que conocedor de sus limitaciones esgrime soluciones para superar problemas coyunturales.



La red externa articula, además, con una esfera informal, con prestadores de los servicios gracias a quienes logra servicios de flete de su producción para la venta o servicios de terceros de arada con tractor, todos ellos son posibles gracias a intercambios dinerarios.

Apropiación y resignificación de saber

La definición de estos indicadores tiene como criterio visibilizar los tres niveles de interacción del productor: el individual, que corresponde a la diversificación y a la relación que el productor establece con el capital fundiario. En este nivel, las decisiones que el productor adopta están enmarcadas en la interpretación que realiza el productor de su situación y del contexto en que se halla; el nivel familiar, cuyos recursos corresponden a las relaciones de cooperación internas al grupo familiar, aspecto

principal del proceso de capitalización que atraviesan los productores dado que, este recurso, reemplaza el empleo de mano de obra asalariada extra predial, disminuyendo los costos de producción; y el nivel comunitario que incluye las redes de cooperación externa de comercialización de tabaco y de cultivos alternativos que tiene dos niveles: el que incluye las redes de apoyo financiero a través de créditos formales, preferentemente de las asociaciones de la sociedad civil (con líneas de crédito blandas), y de políticas sectoriales a través de los proyectos de tecnificación y diversificación productiva que financia el Fondo Especial del Tabaco.

La presencia de políticas de intervención sectorial pretende nivelar la heterogeneidad de las explotaciones a través del apoyo económico a la producción de tabaco. La fuerte presencia del Estado en esta producción, generó una aparente homogeneidad en el acceso a determinados financiamientos, que no solo fueron apropiados, sino que facilitaron la vinculación entre las prácticas sociales y los actores.

La apropiación de esta herramienta está mediatizada por elementos culturales del grupo, siendo la estrategia productiva empleada en la explotación de tabaco la que mantiene una estrecha relación con el origen y la trayectoria familiar. Los productores generan una estrategia productiva que se sustenta en la convivencia de la producción de tabaco con otras producciones, de poca demanda de capital, dado que las mayores inversiones las direccionan hacia el cultivo de tabaco. Esta estrategia productiva se orienta fundamentalmente al sostenimiento del grupo familiar, en sus inicios y, luego, a la rentabilidad y compensación económica frente a la inestabilidad de los precios del tabaco y a las pérdidas por daños climáticos.

Entonces, para comprender la categoría de sustentabilidad en este tipo de productores, es indispensable focalizar la mirada en la redes formales e informales de interrelación de los productores, en los saberes que por allí transitan y en la apropiación y resignificación de los mismos que hace cada actor.



Reflexiones finales

Este trabajo buscó dar luz sobre problemáticas poco estudiadas desde las ciencias sociales, pero que, a la vez, integran preguntas y cuestionamientos sobre las estrategias de reproducción de los pequeños productores en zonas rurales. Si bien la investigación se ocupó de productores tabacaleros de la provincia de Salta, la descripción de los pilares de la sustentabilidad en explotaciones de pequeña escala es recurrente en distintas producciones agropecuarias, más allá de las políticas públicas en ejecución en cada caso.

La valorización de los saberes de los actores inaugura una nueva mirada sobre la construcción de la práctica social y productiva. Indagar sobre la sustentabilidad de la unidad económica supone profundizar en el capital social de cada productor, buscando identificar la apropiación de saberes y conocimientos, así como su resignificación. Ilustrar las estrategias de reproducción de grupos rurales vulnerables desde la dimensión cultural es un nuevo recorrido a transitar.

APÉNDICE

La naturalización de la política pública El caso del fondo especial del tabaco

La revisión de las investigaciones sobre el sector tabacalero argentino da cuenta sinergias y tensiones en la interrelación entre los productores de tabaco, las asociaciones de la sociedad civil y el Estado. Lo que está en juego es una amplia gama de capitales (cultural e informacional) que excede el económico, que se conjuga y deviene en la conformación de la estructura social y productiva del sector tabacalero. Estas relaciones discuten la perspectiva y una mirada de los actores respecto del Fondo Especial del Tabaco (FET).

Por ello, es necesario partir del análisis de las estrategias productivas y de apropiación de los beneficios, de manera de visibilizar el impacto y la opinión que los productores tienen del FET y cruzar esta mirada con la de los representantes de instituciones de la sociedad civil y de los organismos de gobierno. Entonces la pregunta de la que partimos es ¿cómo resignifica y reutiliza el actor de la cadena productiva los beneficios de las políticas públicas sectoriales? Siendo el cultivo de tabaco plantado en siete provincias argentinas, entendemos que la mirada de los actores sobre políticas sectoriales debe ser captada desde el impacto sobre la trayectoria social y productiva individual y en el desarrollo local y regional.

La presencia del Estado en la producción tabacalera

La producción de tabaco tuvo vinculación con el Estado desde 1940, sin embargo, la mayor interacción se ha iniciado hacia fines de la década de 1960, con la implementación de políticas sectoriales de apoyo al sector industrial y al sector de producción agrícola, principalmente, gracias a las que se ha promovido la producción de tabaco en Argentina.

La promulgación de la legislación de intervención estatal, que otorgó beneficios económicos para la producción de tabaco en nuestro país, se enmarcó en momentos de crisis político-institucionales que interrumpieron la estabilidad democrática. Dichas legislaciones han favorecido la expansión y consolidación de la producción de tabaco y la capitalización y crecimiento de los actores involucrados en ella. Si bien la normativa benefició también a la industria tabacalera y al propio Estado, la legislación focaliza su objetivo en el sostenimiento del sector productor de tabaco.

El gobierno de Onganía¹ estableció una estrecha relación con el sector tabacalero mediante la creación del Fondo Tecnológico del Tabaco (FTT) con la promulgación de la ley 17175. Este fondo, creado con carácter transitorio, permitió, por un lado, financiar un sobreprecio al productor en el precio de acopio y, por otro, la realización de planes especiales para la tecnificación, preindustrialización y promoción social de los productores.

Los cambios que se pusieron en práctica con esta ley impusieron algunas transformaciones adicionales: se promovió

¹ Juan Carlos Onganía fue un militar, presidente de facto y dictador argentino que ejerció el cargo de presidente de la Nación Argentina (de facto) entre 1966 y 1970, durante la primera etapa de la dictadura cívico-militar autodenominada "Revolución Argentina". Onganía fue el líder del bando azul, uno de los dos bandos en que se dividieron las Fuerzas Armadas argentinas luego del golpe de 1955 que derrocó, prohibió y persiguió al peronismo. El gobierno de Onganía se caracterizó por ser el único en la historia argentina que disolvió los partidos políticos y por ser el primero que tuvo carácter permanente bajo la forma del Estado burocrático-autoritario.

el fortalecimiento gremial de los productores y el surgimiento de cooperativas tabacaleras, facilitando esto último el financiamiento de la tecnificación del proceso de producción y el acceso a insumos, así como el impulso a la exportación de la producción tabacalera a través de vías alternativas a las industrias.

La presión ejercida por los representantes del sector productivo —quienes encontraron en estas políticas sectoriales un equilibrio de fuerzas con la industria— llevó al gobierno nacional a sancionar la ley 19800 (1972), por medio de la cual se creó el Fondo Especial del Tabaco (FET). Este Fondo, de carácter permanente, además de compensar los mayores costos de producción del tabaco, tenía por objeto propender al desarrollo tecnológico, ordenar el mercado estableciendo patrones de calidad y mejorar las condiciones de tenencia de la tierra, principalmente a través del crédito (Catania y Carballo, 1985). A partir de esta norma, la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación, instituida como su órgano de aplicación, podía establecer la tipificación oficial con carácter obligatorio, fijar el nivel de precios de cada tipo y clase comercial, determinar el volumen de producción tomando en consideración el comercio exterior, etc.

Los fundamentos de la ley mencionan como objetivos de la norma el ordenamiento de la producción tabacalera del país mediante el mejoramiento de técnicas de cultivo, cosecha, curado y acondicionamiento; la integración de la actividad en el marco de una política agrícola; la determinación de zonas aptas, tomando como referencia las condiciones ecológicas más convenientes y orientando la política crediticia en ese sentido; la industrialización total y la exportación de excedentes de producción, creando para ello los incentivos necesarios con el fin de promover las exportaciones del producto con mayor valor agregado a la vez de la retribución justa al auténtico productor para que pueda vivir dignamente y evolucionar junto con el avance tecnológico.

El entonces ministro de Economía, Krieger Vasena,² justificó la medida en la imprescindible necesidad de compensar al agricultor tabacalero por el notable incremento de sus costos de producción. No se podía incrementar el precio de la materia prima en la proporción adecuada, debido a que la industria sostenía que no estaba en condiciones de absorber ese aumento sin trasladarlo al precio (Bertoni, 1995). El ministro argumentaba que:

[...] el Estado no debía permanecer al margen del problema tabacalero, por las graves consecuencias, incluso sociales que podía acarrear y por tratarse de un producto que en concepto de impuesto interno al consumo representaba una de las más importantes fuentes de ingreso del Tesoro Nacional (Bertoni, 1995: 47).

Los cambios institucionales en el sistema de gobierno argentino carecieron de incidencia sobre la intervención estatal. La situación económica que atravesó el país a mediados de la década del 80, apoyada en la profundización de la política de apertura económica de Martínez de Hoz,³ afectó de forma negativa al sector productor, endeudado por las inversiones prediales incorporadas a las explotaciones para el cultivo de un tabaco que debía satisfacer las exigencias del mercado. Frente a esta situación de crisis, el Estado Nacional aplicó otras medidas que

2 Adalbert Krieger Vasena fue un economista argentino que ocupó el Ministerio de Economía y Trabajo del país entre 1966 y 1969 durante el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía. Fue el primer ministro de Economía argentino en aplicar recetas neoliberales. Ocupó por un tiempo el cargo de ministro de Hacienda entre los años 1957 y 1958, durante el gobierno de facto de Pedro Eugenio Aramburu.

3 José Alfredo Martínez de Hoz (h) fue un abogado, economista, político y profesor universitario argentino, que ejerció como ministro de Economía de la Nación entre 1976 y 1981, en la dictadura cívico-militar autodenominada «Proceso de Reorganización Nacional», presidida por Jorge Rafael Videla junto con la Junta Militar. Previamente fue ministro de Economía entre mayo y octubre de 1963, bajo el gobierno de facto de José M. Guido; secretario de Agricultura y Ganadería entre 1962 y 1963, también con Guido; y ministro de Economía de la provincia de Salta entre 1956 y 1957, en la dictadura autodenominada «Revolución Libertadora».

mejoraron situaciones coyunturales del sector productivo, a través de la promulgación de nuevas leyes que beneficiaron a la producción.

Como lo describe extensamente Bertoni (1995), en el contexto de la política liberal de la década de los noventa se acrecentaron las posibilidades de una eliminación o al menos una profunda transformación del FET.

En esta etapa, se sancionaron decretos⁴ que retiraron al Estado de la regulación de la comercialización del cultivo. Sin embargo, en 1993, y luego de un fuerte “*lobby* del sector tabacalero”, se promulgó la ley 24291, que restituye en su vigencia a la ley 19800. En ella se derogan aquellos artículos vinculados a la intervención del Estado en la comercialización, importación, exportación y producción, manteniéndose aquellos que se relacionan de forma directa con el apoyo financiero a la producción de tabaco.

Básicamente, y más allá de los tironeos por la imposición al sector tabacalero de los compromisos asumidos por la administración del presidente Menem⁵ con la industria tabacalera, se puso de manifiesto como nunca antes el poder de las firmas tabacaleras en imponer criterios estratégicos a las políticas nacionales.

Desde hace más de cuarenta años, el vínculo débil entre el grupo económico y el régimen político encauzó la relación entre los productores tabacaleros, las instituciones tabacaleras y el Estado Nacional, conformando y consolidando el sector productor de tabaco tal como existe hoy día. Ese vínculo benefició a todos los actores involucrados, otorgando réditos tanto a los productores

4 Decreto 2248 (31/10/1991) de desregulación económica como parte de un paquete de medidas (ley de emergencia económica y ley de reforma del Estado) tendientes a liberalizar la economía. Durante el mismo año, el Decreto 2488, modificatorio del anterior, determinó que la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca podría distribuir los fondos remanentes de acuerdo con pautas que estableciera para la reconversión, diversificación y tecnificación del sector tabacalero.

5 Carlos Saúl Menem fue un abogado y político argentino, presidente de la Nación Argentina entre 1989 y 1999 y gobernador de la provincia de La Rioja en los períodos 1973-1976 y 1983-1989. Desde 2005 hasta 2021 fue senador nacional, en representación de la provincia de La Rioja.

y entidades como al propio Estado, que recauda impuestos internos (que ingresan a las arcas del Tesoro Nacional). Los intereses contrapuestos y, a la vez, complementarios fortalecen el vínculo en lugar de debilitarlo, brindándole la ductilidad necesaria para readaptarlo a las situaciones coyunturales que atenten contra él.

Los niveles de la intervención

El planteamiento del trabajo toma como supuesto teórico los tres niveles en la mirada de la política, tal como lo señalara Oszlak (2011): un nivel macro, un nivel meso y un nivel micro. Partiendo de esta mirada teórica, el primer nivel, “macro” está delimitado por el rol del Estado en relación con un conjunto de reglas de juego que gobiernan las interacciones entre los actores e instituciones que integran la sociedad.

En este nivel, nuestra contribución propone pensar en un vacío de reglas de juego o de interacción entre la sociedad civil y los organismos gubernamentales. El FET es considerado como una política pública ejecutada desde el Estado con escasa interacción con otras políticas públicas de las cuales se nutre el sector tabacalero.

El segundo nivel intermedio, denominado “meso”, incluye los contenidos y orientaciones de las políticas públicas o tomas de posición, adoptadas por quienes ejercen la representación del Estado. En este nivel, el Estado cuenta con el Programa de Reconversión de Áreas Tabacaleras (PRAT) con sede en el Ministerio de Agroindustria, desde el cual se pretenden aplicar las reglas de juego establecidas en el marco normativo. Para ello el Programa dispone de una metodología a través de la cual fija el criterio y forma de las planificaciones y de contenidos de los proyectos, los controles y el seguimiento de las acciones en las provincias. Es a través de este Programa que el gobierno provincial y las instituciones del sector se vinculan con el órgano de aplicación de la ley.

Sin embargo, en este trayecto productor-entidades/gobierno provincial-PRAT se generan espacios que son apropiados por las entidades en su rol de “representantes del sector” o por los organismos gubernamentales, en su rol de “representantes de la institucionalidad política”.

Es a partir de esta preocupación que resulta necesario conocer las miradas de los actores involucrados, partiendo de los actores que ejecutan la política, es decir los funcionarios y representantes de instituciones del sector.

Los productores en la defensa de la institucionalidad

La mayoría de los productores tabacaleros ocuparon cargos o estaban ocupando cargos en entidades comerciales y gremiales dedicadas a la producción de tabaco o en entidades similares dedicadas a otras producciones, al momento de las entrevistas. Asimismo, se pudo conocer que muchos de los productores han sido o son funcionarios del Poder Ejecutivo o Legislativo provincial.

La presencia de productores en cargo públicos adquiere relevancia en la medida que son estos funcionarios quienes deciden la permanencia y el recorrido de la política pública. Los casos entrevistados comparten la idea que el FET es un instrumento de intervención estatal que colabora en el ordenamiento social y económico de la producción a través de compensar los precios del cultivo.

Para uno de los casos,

Sí, se cumplen los objetivos, porque la actividad tabacalera, la producción de alto nivel de ocupación y mano de obra, continúa vigente a pesar de los bajos precios internacionales del tabaco. También es de analizar que los valores de la mano de obra han aumentado en proporciones considerables. En los años 90

el valor unitario rondaba los 10 dólares. Hoy supera los 20. El litro de gas oil en 1996 era de 0,22 centavos y así en diversos insumos. El litro no superaba el dólar. El aporte económico que el FET brinda al productor se trata de recursos que le permiten afrontar mayores costos.

Otro de los encuestados sostiene que:

Este precio era calculado con una fórmula polinómica (incluía: gas oil, jornales, agroquímicos, etc.) que preveía compensación por inflación, que en esos años era un flagelo, y también la autoridad podía recomponer el precio de algún tabaco cuyo precio de acopio hubiera sido bajo, a criterio de la autoridad nacional o por pedido de las provincias.

Entre las acciones financiadas desde el FET se priorizó:

Periodicidad mensual en los pagos del sobreprecio y planes de pago de compensaciones directas al productor, compensaciones ante factores climáticos adversos a la producción, créditos a pequeños productores.

Acceso a modernas herramientas de labranza a pequeños productores. Acceso a nuevas tecnologías de secado y curado de tabaco. Promover el empleo registrado del sector y su financiamiento. Apoyar acciones de responsabilidad social empresaria. Cuidado y protección del medio ambiente y recursos naturales. Mejorar y continuar con la cobertura médico-asistencial de los productores y su grupo familiar. Propiciar la comercialización cooperativa del tabaco dotando de recursos a la entidad asociativa de los productores, permitiéndoles la regulación del mercado.

Se trabajó mancomunadamente con las autoridades del gobierno nacional en la búsqueda de mejoras del sector direccionando acciones tendientes a elevar la calidad de vida de los actores del sector productivo, pobladores de la zona optimizando

recursos asignando prioridades y, por sobre todo, brindando competitividad, estabilidad productiva y confianza en el sistema instituido por el FET.

Frente a esta mirada, la política pública vigente:

Es un sabio instrumento del Estado argentino que permite la continuidad productiva del cultivo de tabaco. Fuente de contención económica social de muchísimos argentinos en un territorio relativamente pequeño. Ley que moviliza la economía y brinda bienestar social a los pobladores del área tabacalera (...) Se permitió a productores pequeños su progreso económico y al mediano y grande productor se le generó competitividad y rentabilidad.

Para otro de los casos encuestados es:

Un buen negocio para el terrateniente, que muchos multiplicaban al tener hasta 20 chacareros o pobladores, tal como se llamaba a estos tabacaleros aparceros. Esta relación de dependencia se fue “naturalizando”, y se le agregó la explotación de los compradores, fueran intermediarios o industriales, que se abusaban de los productores pagándoles precios muy por debajo de los del mercado.

A este fuerte condicionamiento de origen, se suman (...) el deterioro de los suelos, acelerado por las antiguas prácticas de laboreo, limitando cada vez más sus posibilidades productivas; la caída de los precios en los mercados nacionales e internacionales del tabaco, y el severo proceso de descapitalización de estas familias que ha llegado a niveles críticos, ya que algunos no disponen de recursos ni siquiera para reparar sus herramientas de mano, y otros ya no tienen los animales de trabajo necesarios.

Ante esta situación, el Estado ha intervenido frecuentemente y de diversos modos en el sector, tratando de revertir los cuadros

de pobreza y conflictividad social. Como referencia institucional y simbólica del accionar del Estado frente a la situación del sector tabacalero se destaca la sanción en 1972 de la ley nacional 19800. Esta normativa dispuso la regulación de las actividades del sector mediante la creación de la Comisión Nacional Asesora Permanente del Tabaco, que integrada por representantes de los organismos competentes, gobiernos provinciales y asociaciones más representativas de los productores, industriales y exportadores.

Para los funcionarios, la rentabilidad impacta de manera directa en el desarrollo de las zonas productoras, actuando como dinamizador o de empobrecimiento de las áreas tabacaleras.

Sin embargo, el Fondo Especial del Tabaco no cumplió los objetivos para los cuales fue creado:

Una herramienta que ha sido desaprovechada, en muchos aspectos se logró el efecto contrario al propuesto por la ley. Por ejemplo, en Misiones en 1988 había aproximadamente unos 8000 pequeños productores y en 2017 se estima esta cifra en aproximadamente 12.000. No creo que el espíritu de la ley fuera multiplicar los minifundistas. En otras provincias se produjo una concentración en la producción; por ejemplo, un 25% de los productores se lleva el 70% de los fondos.

Con respecto a la reconversión y diversificación, la provincia de Misiones ha aprovechado los fondos mucho mejor que las demás, generando nuevas alternativas en las áreas tabacaleras. A la luz de las nuevas políticas anti tabáquicas, se deberían modificar en los futuros Convenios Marco el destino de los fondos, incrementar los fondos a infraestructura, diversificación y limitar el área plantada o, por lo menos, adecuarla a las reales demandas de tabaco.

Creo que es una herramienta muy útil si se la sabe manejar. No existen otras producciones que tengan la posibilidad que tiene el tabaco con el FET. Los resultados seguramente pueden ser

buenos o nefastos. Depende de cómo se utilizan y aplican los recursos que genera el FET. Si se lo hace responsablemente y con una mirada de desarrollo integral con programas provinciales consensuados y coordinados que tengan como eje central el desarrollo de la familia tabacalera en su conjunto y el de la comunidad en la que vive, seguramente será de utilidad.

Mi opinión es que muchas veces se han utilizado los recursos del FET para beneficios particulares y no sectoriales y, por lo tanto, los proyectos elaborados no tuvieron un impacto positivo en el productor o en la producción.

Sin embargo, en ambos casos se recupera la mirada del FET como política de desarrollo:

Sí, son útiles, porque el Estado es el único capaz de poder ordenar los factores de la producción que permiten generar una actividad económica y social que brinda contención laboral y desarrollo en el territorio que habitan sus pobladores. También es importante resaltar que los recursos que integran el FET son aportados por el consumidor final del tabaco, obteniéndose por consiguiente los fondos de esta cadena productiva y no de un recurso del Estado obtenido de un tributo aplicado a otra actividad.

Si bien es una herramienta “útil” dado que no existe otra producción que tenga esta posibilidad, se hace mucho hincapié en que el problema no es en sí la herramienta sino su utilización.

En este sentido, los representantes de las entidades manifiestan conocer muy bien la ley, por lo cual uno de los aspectos importantes es el planteo del “uso” de la política. El “uso” es visto como una decisión subjetiva que deja de lado las necesidades del sector.

Sin dejar de desconocer que los proyectos financiados a través del FET tienen como beneficiarios a los productores tabacaleros en su conjunto, de los relatos se desprenden dos líneas de financiamiento claramente expuestas: por un lado, los

beneficios compensatorios de ingresos que tienen un alcance de más corto plazo con un efecto indirecto sobre el resto de los actores sociales en la medida que disponer de rentabilidad dinamiza el consumo.

“Sí, se alcanzan beneficios concretos, basta con enumerar las diferentes compensaciones que se trasladan al productor y/o beneficios varios de programas. Estos son trasladados al conjunto de los intervinientes en la cadena de valor”.

Por otro lado, la mirada de la inversión en obras de infraestructura extra predial o en el desarrollo de agroindustrias locales que favorecieran la urbanización y crecimiento de departamentos del interior de las provincias.

En Catamarca, en este primer periodo, el tabaco no tenía las limitaciones impuestas por la creación de la Organización Mundial del Comercio e incorporación a la misma. Ni tampoco estaba vigente el convenio con la OMS. Se tendía a aumentar la producción de tabaco. Sin embargo, en la provincia se ejecutaron tres proyectos agroindustriales con la finalidad de complementar la producción tabacalera y, por distintos motivos, fracasaron. Una verdadera lástima. Se cumplió con los objetivos, no diríamos que en un 100%, por el fracaso con los proyectos agroindustriales.

En Salta: Al momento de empezar (1996), ya estaba vigente el Programa de Reconversión de las Aéreas Tabacaleras. El sector había salido de una crisis de precios y años de aplicación parcial de la ley 19800. La incorporación del seguro de granizo, ART, financiamiento de programas de reconversión y diversificación, etc.; fueron incorporaciones exitosas y valiosas para la producción. Principalmente las dos primeras, las otras no fueron aplicadas salvo en pocas oportunidades y no funcionaron. Sí se cumplió con los principales objetivos, salvo la reconversión y diversificación. En este periodo la aplicación de los límites de fondos que se transferían a los productores, que se consideraban como aportes o ayudas internas, aceptadas por la OMC, fueron desvirtuando la aplicación de la ley 19800,

esto hasta la fecha no ha sido corregido. La UCP Salta encaró dos obras trascendentales para el sector agropecuario y la sociedad, la primera fue la extensión de la red de gas para los productores, y de esta forma se pudo llevar a las diversas localidades del Valle de Lerma. Obra financiada con los fondos del FET y los productores aportaron cesiones para garantizar el aporte que hizo el gobierno provincial.

La otra obra, que había logrado la aprobación por parte de la UCP-Salta, que en esa época integraban la Cámara del Tabaco, la COOPROTAB y el representante del gobierno, era un Proyecto de Riego por Goteo para una parte del Valle de Lerma y el Valle de Siancas, se paralizó cuando cambiaron las autoridades de la Cámara del Tabaco de Salta, en 1999. Las autoridades entrantes venían con la idea que hasta hoy impera en muchos dirigentes y es que todo el Fondo del Tabaco es decir el 80% y el 20% debe ir a bolsillo los productores y no financiar infraestructura productiva.

Otro de los encuestados opina que:

Más allá de las cuestiones referidas a los aspectos técnico-productivos que implicó el “desarrollo” propuesto por el Proyecto de Desarrollo Agropecuario y Tabacalero (PDAT) en Corrientes es importante reconsiderar qué pasó con las familias tabacaleras, con la gente.

De las 7855 familias tabacaleras que existían al inicio del proyecto, hoy quedan en la actividad aproximadamente 1200. Si nos preguntamos qué pasó con el resto, tenemos por respuesta que muchas familias de las que quedan viven en base a planes sociales y changas, y otras son asalariados rurales. Y lo peor, más de 3500 familias tabacaleras debieron abandonar el área, dejando su lugar y lo que sabían hacer porque “el desarrollo” propuesto no los incluyó o, peor aún, los expulsó.

Tuvieron que irse, seguramente, porque era la única alternativa. Este sería uno de los principales impactos alcanzados por el

PDAT en el territorio seguramente asociado a los objetivos implícitos de la política.

El PDAT tuvo origen en una decisión gubernamental, no consultada ni con los tabacaleros ni con sus organizaciones. El desarrollo fue pensado y dirigido centralmente, y las cuotas de participación local fueron solo decorativas.

Hemos visto que la participación de los supuestos beneficiarios fue nula, y las decisiones estuvieron exclusivamente en manos de algunos. En este sentido, los efectos de la democratización iniciada en 1983 no alcanzaron a manifestarse en cambios en relación con la asignación de los recursos del FET.

Un elemento a considerar es pensar en que se trata de un instrumento que para su éxito debe comprender el desarrollo de proyectos gestados “desde abajo” a partir de las necesidades de los propios actores y no de decisiones desvinculadas que pueden tomar los funcionarios.

La coordinación de acciones con otros Programas nacionales y provinciales, con líneas de financiamiento de la banca pública o provincial lograría la maximización de la política pública, en la medida que potenciaría los logros del Fondo.

Los productores y la apropiación de la política pública

¿Cómo se apropia el productor de los beneficios de la política pública? Para responder a esta pregunta partimos del supuesto que la política pública sectorial integra la red de relaciones externa a la unidad productiva, a la cual el actor es “usuario” por producir tabaco y estar inscripto en un registro provincial.

La descripción de las trayectorias desde las formas y características de la estrategia de apropiación y la mirada de los productores sobre la política pública dará luz sobre las interrelaciones que dan lugar a las estrategias de apropiación.

Los recorridos en la organización productiva de los actores

Las trayectorias de los productores manifiestan prácticas productivas sustentadas en las estrategias de producción y supervivencia, la disponibilidad de capital económico y las redes familiares y extra familiares.

La estrategia de diversificación productiva es un factor determinante en el proceso de especialización en el tabaco Virginia, por cuanto permite la reinversión de los beneficios económicos obtenidos en las inversiones prediales necesarias para el cultivo de tabaco Virginia —tractores, estufas de curado y secado, red de gas, perforaciones de agua—, sin afectar la reproducción del grupo familiar. Los pequeños productores campesinos diversifican estrategias que permitan su reproducción y sostenimiento, así como también, en los casos analizados, su capitalización. Cuando el productor se capitaliza se observa que mantiene la diversificación productiva como un recurso para maximizar los beneficios económicos.

Las producciones principales sobre las cuales se diversifica son horticultura, granos y actividades pecuarias

En todos los casos se observa que la apropiación de la política se resignifica en prácticas organizativas de la explotación y del proceso de trabajo sustentado en una estrategia familiar de trabajo, con ausencia de mano de obra asalariada permanente y de mecanización, aunque se observó la demanda de mano de obra asalariada transitoria en momentos de picos estacionales de mayor demanda de fuerza de trabajo. Esta etapa de acumulación es el tránsito hacia la primera inversión: compra de las herramientas básicas de producción.

La incorporación de herramientas y maquinaria mejora la calidad del producto, reordena los puestos de trabajo y aquellos más calificados son ocupados por el jefe del grupo familiar. También las inversiones se orientan al pago de arriendos o compra de predios para producción.

Tanto la tecnificación del proceso de trabajo, como la expansión de la superficie en cultivo, ya sea por arriendo o propiedad, introducen la división del trabajo al interior de la explotación: diferenciación de tareas e intensidad del trabajo.

La apropiación de los beneficios logrados de su trabajo sumado a un mecanismo de “crédito informal” que establece con sus pares promueve las inversiones. Los ingresos obtenidos de la producción y la ausencia de una estrategia de endeudamiento bancario son las características de los productores.

Los productores se inician en la explotación disponiendo de una herencia de las redes extra familiares que recibe de parte de su padre sumado a alguna herramienta que aún en vida, le cede en préstamo para el trabajo. Todos estos elementos facilitan la independencia productiva y el inicio de su trayectoria.

Si bien la diversificación es, también en estos casos, un mecanismo de maximización de los ingresos, permitiendo así mantener un nivel de ingresos frente a los altibajos de los precios internacionales del tabaco, la percepción que hace cada productor de su situación y las decisiones que toma en consecuencia, manifiestan valoraciones distintas respecto del trabajo.

En síntesis, estas trayectorias se resumen en los siguientes ejes estratégicos de apropiación. El aprovechamiento de los recursos disponibles en las zonas rurales y las relaciones sociales y productivas que establecen los productores tienen ejes en común:

- a. Diversificación de la producción agropecuaria: los productores iniciados en la producción agropecuaria como peones se dedican, en sus inicios, a la producción hortícola destinada al mercado local y autoconsumo. En el caso de los productores iniciados en la producción agropecuaria como arrendatarios o propietarios, además de la producción de tabaco se diversifican hacia otras actividades complementarias asociadas a la producción agropecuaria y a otras actividades comerciales.

b. Relación con capital fundiario: los productores con capital o sin capital inicial ya se trate de empresarios o pequeños productores se dedican a la producción de tabaco en tierras de las cuales pueden ser propietarios o establecer sistemas de tenencia de mediería o aparcería, principalmente. Las relaciones contractuales suelen ser con los latifundios de las familias tradicionales salteñas, para quienes fueron peones en algún momento de su trayectoria.

c. Relaciones de cooperación interna al grupo familiar: estrategias organizativas en el proceso de producción —tanto como mano de obra calificada y no calificada y en herramientas y tierras— y estrategias de asistencia en relaciones externas a la explotación-complementación de actividades de asistencia en aportes económicos y financieros a la explotación. Este tipo de cooperación está presente en los productores cuyas estrategias organizativas familiares se vinculan, según los orígenes, a la ocupación de puestos de trabajo al interior de las explotaciones o bien al préstamo de herramientas y maquinarias o a la cesión de tierras para la producción propia sin mediar contrato alguno y/o costo.

d. Redes de cooperación externa: 1. Redes informales de comercialización agrícola en el mercado local, se caracteriza por la conformación de compromisos comerciales informales con mercados y/o ferias locales para el abastecimiento de algún producto. Esta característica es un eje fundamental en el caso de los productores extranjeros. Los productores nativos pueden mantener este tipo de relaciones, y agregar comercialización formal, según el tipo de producción que se trate, además de actividades productivas no agropecuarias que se llevan a cabo paralelamente; 2. Redes informales de apoyo financiero, que incluye los créditos a tasa subsidiada que le otorga algún productor o proveedor de insumos o alimentos; 3. Redes formales de apoyo financiero, se trata de las líneas de crédito que otorga el sistema bancario y los apoyos especiales desde el Estado (Fondo Especial del Tabaco).

e. Traspaso o transferencia de conocimientos entre generaciones hacia dentro del grupo familiar y entre vecinos: es el conocimiento “vivido” de las tareas/labores culturales que se llevan a cabo en la producción ganadera y agrícola. El conocimiento integra el capital cultural que se traslada de generación en generación y que es compartido con familiares y vecinos. Por regiones, entre los productores residentes se producen y reproducen saberes propios, conformados por la información recibida de cada sujeto y por las experiencias vividas. Este traspaso del conocimiento de vida es un mecanismo de difusión de “imitación” de modos productivos.

f. En este nivel, las decisiones que el productor adopta están enmarcadas en un proceso especulativo sustentado en la interpretación que realiza el productor de su situación y del contexto en que se halla; el nivel familiar, cuyos recursos corresponden a las relaciones de cooperación internas al grupo familiar, aspecto principal del proceso de capitalización que atraviesan los productores dado que, este recurso, reemplaza el empleo de mano de obra asalariada extra predial, disminuyendo los costos de producción; y el nivel comunitario que incluye las redes de cooperación externa de comercialización tabaco y de cultivos alternativos, incluye asimismo las redes de apoyo financiero a través del sistema bancario formal (con líneas de crédito blandas) y de políticas sectoriales.

La mirada sobre la política pública

Entonces, ¿cómo interpreta el actor la política pública? La presencia del FET posiciona al cultivo de tabaco en un lugar privilegiado frente al resto de los cultivos. Si bien desde la década de 1950 el inicio en la producción de tabaco está vinculado con la demanda, mientras que hacia el año 2000 el inicio en la pro-

ducción está asociado a la estabilidad económica que brinda el Estado.

Los actores se inician en la producción de tabaco “por cultura y por ingreso económico”, aunque prima el aspecto económico “único producto más rentable en poco espacio de superficie de tierra (ya que contamos con lotes pequeños)”. “La actividad principal mía es tabaco” y aunque los vaivenes de la comercialización lo llevaron a diversificar sostiene que “el productor tabacalero es el único que todo lo que gana, lo invierte”.

Cada actor dispone de una lectura propia de los beneficios de la política pública y de los ciclos de demanda comercial de su producto:

En los años 84-85 las compañías no quieren más tabaco de ese tipo Burley; en esa zona entonces empezamos con el Virginia en el año 85, casualmente yo me inicio en el año 85 (...) y en el año 95 llegué a hacer 40 ha en la finca; ese fue un buen año y yo salgo a comprar una finquita propia, yo buscaba 20 o 30 ha y en ese andar buscando me cae una finca de 200 ha que era algo inalcanzable para mis posibilidades económicas. Pero bueno, después una compañía me dio un crédito y los vendedores del campo me financiaron una parte y me metí. Hipotequé mi casita, todo lo que yo tenía, me jugué entero y fue un año espectacular en el tabaco y saqué una B1F que valía 2,05 y el tabaco era cerca de 2 dólares, bueno la cuestión que ese año vendimos el tabaco arriba de 4 dólares muy por encima de los precios actuales. La cuestión es que yo había hecho una locura y bueno pagué toda la deuda y hoy tengo la finca de 200 ha en Campo Quijano.

Y bueno ese año empecé a crecer, ya de 40 pasé a 70 ha y así llegué hasta 2002 llegué a hacer 180 ha. De ahí hasta la fecha venimos bajando ya ahora 120. Todos los años fui bajando un poquito. Y a la par que fui bajando el tabaco fui iniciando otras actividades.

¿Cómo empiezo con el tema de la ganadería en 2004? La situación del tabaco no tenía futuro promisorio teníamos que buscar otras actividades y en 2004 empiezo con el campo de invernada. Mi ingreso era 48% tabaco y era una situación frágil depender de una sola actividad, más de una actividad como el tabaco que tiene su parte política y todo eso. Por eso digo vamos a tratar de encarrilar un poquito, que mi economía no sea por siempre tabaco porque es muy vulnerable, no es ni la mitad. Después ya conocí y me puse de novio con mi esposa y bueno de ahí empezamos a trabajar con tabaco y al otro año puse un poco más y al otro año un poco más y claro yo lógicamente tenía que dar un porcentaje muy alto por el tabaco y casi no me quedaba nada de ganancia, pero poco a poco fuimos avanzando y bueno ya después pusimos un poco más de tabaco. En 1974 que fue cuando estaba en el gobierno el militar Lanusse,⁶ ahí en el gobierno ese de Lanusse fue espectacular. ¡Se vendía el tabaco! Era una cosa impresionante la demanda que había; subió el tabaco, no había casi peones, pero bueno, con lo poco que había iba avanzando y me pude meter en comprar un pedazo de tierras y ya más o menos había salido y compré un pedacito de tierra y un tractor usado.

Hemos ido avanzando de a poco, de a poco arrendando algunas hectáreas hasta el año 80 me quede así con la finca pero nada de plata para trabajar y ¡bueh! y un día me dijo bueno ya el banco me va rematar esto es lo último que me quedaba, me aumenté en tabaco y justo vino una compañía acá que no lo quería al tabaco en ese tiempo y bueno cuando vino esa compañía se compusieron las cosas y de no valer nada el tabaco nos decían tráigalo al tabaco que queremos y yo justo me pilló con mucho porque yo dije si me fundo que me funda traba-

⁶ Alejandro Agustín Lanusse fue un militar y dictador argentino. Fue presidente de facto de Argentina entre 1971 y 1973, en la dictadura cívico-militar autodenominada «Revolución Argentina».

jando, no me puedo fundir con los brazos cruzados llorando, entonces eso no... y bueno justo se dio que subió el tabaco y ahí pude pagar todas las deudas que tenía y ahí ya me puse; y entonces vino en plan del fondo que me acuerdo porque eran imprescindibles esos pesos y yo ya pude poner luz eléctrica en los pozos. Al poner luz eléctrica en los pozos yo ya tenía más agua, ya tenía más posibilidades de hacer más tabaco y ahí me empecé a aumentar, a aumentar y aumentar. Y bueno yo de 20 ha que ponía me he ido primero a 60 y después ya he podido poner 90 ha que es lo que pongo.

Sin embargo, reconocen que todo ello es posible por la presencia de un Estado paternalista que descomprime los efectos negativos de los vaivenes del mercado oligopsónico.

Cuando yo intenté comprar el segundo tractor mirá ¡oh sorpresa! Valía muchos más kilos de tabaco el tractor, había habido inflación en esa época también, el poder adquisitivo del producto se iba desvalorizando. Así hemos ido aprendiendo, esas cosas de la vida, de changuito. Y hoy día, se está esperando la dádiva, que el Fondo me dé el Plan ¡cuentos chinos! La platita del Fondo Especial del Tabaco nace de un pedido de los productores de entonces, visionarios que le piden al Estado: Sr. Estado mi hermano más grande la industria que es la que nos compra me paga cuando quiere y como quiere, que me pague la mitad y después me pague la otra mitad Usted, entonces el Estado me la paga. Así ha funcionado. Hasta que se le ha echado mano a esa plata y hoy salen planes disfrazados, ¡vaya a auditar cuánta platita han dado de préstamos de adelanto, vaya a ver quién paga y quién no paga! Herramientas de la distorsión.

El Estado minimalista de la década del 90, deja al productor en una situación de incertidumbre. ¿Cómo planifica? Se observa una disminución de las inversiones, aunque logra mantener la superficie en cultivo de tabaco o la producción

diversificada que se trate. Si bien el alejamiento del Estado es visto como negativo por el productor, no implica una amenaza para la producción.

El FET es bien visto: es una política pública que se integra a la planificación productiva de la explotación tabacalera. En ese sentido, el FET es visualizado como un mecanismo de garantía de los niveles de ganancia.

Si bien puede preocupar a los productores, las fluctuaciones en los volúmenes de acopio o en los precios de mercado que pagan las empresas, la presencia de una política pública que actúe como paraguas del sector disminuyendo los impactos del mercado es valorada.

En la mayoría resultó que la producción de tabaco era visualizada (en el siglo XXI luego de 47 años de vigencia de la ley 19800) como “no rentable”. La mirada de los productores debe ser leída en el contexto económico de la producción de baja demanda y bajo precio de acopio.

Ahora ya que estamos en esta cosa, el gas a mí me lo cobran tres veces más que a los demás, el gasoil me lo están cobrando en el surtidor a lo mejor me lo cobran 2,20 a mí me lo cobran a 2,70 porque yo con la cantidad de tabaco que pongo ahora no puedo ir a comprar 100 litros de gasoil yo compro tres, cuatro mil litros, esos valen 2,60 o 2,70 y pico. El gas, porque antes yo cuando trabajaba con mi hijo, todo el tabaco se lo hacía en mis estufas, gastaba más de 7 a 8000 m³ de gas; ellos quedaron con una tarifa y aparte el fideicomiso para pagar una obra de gas eso nos ha puesto unos pesos más. Unos pagan por ejemplo 10.000 pesos yo pago 37.000 pesos en gasto de gas, estoy hablando casi de un 400%, de 10 a casi 40 es una barbaridad. En estos últimos años yo no puedo decir que me ha ido mal, yo lo cuido muy bien el tabaco, no le mezquino nada el tabaco, pero lógicamente estamos trabajando muy desperejados. Estoy de acuerdo que el peón más chico gasta menos pero cuando llega la boleta de gas es una barbaridad a veces no tengo para

pagarla. Hay una discriminación de los grandes como si fuéramos multimillonarios y no es así.

En tal sentido, rentabilidad y no rentabilidad de la producción es una perspectiva individual que está vinculada a los vaivenes del mercado nacional de compra de tabaco verde.

La escasa rentabilidad se traduce en limitantes a las actividades de diversificación productiva: esto significa que se continúa con el tabaco a la vez que se disminuye la superficie en cultivo. La visualización negativa de la rentabilidad repercute en la estrategia de apropiación, limitando la planificación.

Yo creo que en estos años hemos quedado en un estate quieto. Los últimos años como agricultor para mí no han sido los más favorables. Hace tres años hubo un viento donde todo el tabaco que no se había desflorado, un viento en forma de remolino que lo acostó. Eso significó media cosecha de tabaco perdida: lo levanté, lo pisé, lo levanté. Pero eso se desplomó después, así que eso fue un tabaco de clase fue muy inferior, así que fue prácticamente un año perdido, el otro año tuve otro problema, yo tenía un contador a quien le tenía mucha confianza, también los vecinos y resulta que le decía "hay que pagar tal cosa" y uno a veces se confía y le di la plata para que pagara pero no pagó, significó que cuando me acordé tenía un montón de deuda impositiva y previsional, de la obra social... menos mal que se murió y que me hija es contadora y que trabaja en un negocio de Tucumán y después agarró mis papeles. Cuando vio mis papeles, vio mi estado de cuenta, dijo papá lo tenemos que hacer es vender la casa de Salta y usarlo para pagar. Yo le dije hija no vamos a vender nada, vamos a ir pagando conforme a lo que dé la producción. Y así se hizo, pero quiere decir que ya empecé mal ese año. Eso fue la otra cosecha anterior (2006) 96.000 kg. No me alcanzaron para tapar los agujeros que dejó este buen señor. Y el año pasado aquí por la zona fue donde más llovió en la provincia de Salta Departamento de Cerrillos.

Pero no llovió hacia el poniente sino hacia el naciente justamente aquí donde yo voy el agua se iba de las raíces eso significó que gran parte de mi producción se emponchara, se enfermara y en lugar de 96.000 kg. tuve 66.000 kg. Durante estos años por una cosa u otra ya llevo tres años seguidos de golpe sobre golpe. Eso en el tabaco y en lo que respecta a las cabras lamentablemente he estado en distintas reuniones de mesas caprinas que dicho sea de paso no van a donde tienen que ir, es decir tanto la nación como la provincia hacen un gasto para esas mesas caprinas sin ninguna utilidad porque hay una casa específica en la mesa caprina que tiene que tratarse: genética y sanidad, palabras que pareciera que están prohibidas por los funcionarios nacionales que acompañan en estas reuniones. Entonces yo les he preguntado a qué vienen y se enojan. Lo que hace tabaco lamentablemente los precios no es que vamos a hacer este año, los costos son elevados, la parte administración cuesta mucho yo quiero que mi obrero gane mucha plata, pero yo tengo que vivir también. Porque si yo no puedo vivir tengo que cerrar las puertas. Tengo 76 años sigo haciendo lo que puedo.

El paraguas del Estado protector se resignifica frente a productores que generan trayectorias productivas alternativas.

Pongo sorgo, pero no venta sino para incorporación para tratar de mejorar los suelos, porque los contratos que yo tengo en la finca que tengo arrendada, necesito ir rotando el cultivo para no desgastar la tierra. Entonces yo hago verdeo no hago otra cosa. Quisiera, me encantaría poder hacer algo de granos, algo de otra producción, pero no puedo, porque en ninguna producción tenemos la posibilidad que tenemos en tabaco. En tabaco las compañías mal que bien nos prefinancian todos los insumos y nos es mucho más fácil que arrancar de cero, porque yo hoy día quiero ir a poner granos, por decirle cualquier cosa, y desde que no me dan la semilla no tengo herramientas, no tengo

el dinero para hacerlo, esa posibilidad con el tabaco, sí, ¿por qué? porque voy a cualquier compañía que ya me conocen el medio y con una cesión me dan el abono, me dan los insumos y más de una vez me dieron adelanto de dinero si no llegaba. De ahí en más no hay otra actividad que logre hacer sinceramente para que hoy en día nos cierren los números tenemos que hacer otra cosa, otra diversificación, pero no sé qué.

El tabaco realmente tiene un precio muy malo, en el sentido no en el sentido de que las compañías no nos paguen lo que es, malo en sentido de que el FET quedó desactualizado. Hoy en día con lo que a mí me paga el FET no me alcanza para pagar el pozo de agua de riego.

Hay productores que están esperando el subsidio. Yo no quiero un plan para que me pague esto o lo otro, yo quiero que me den lo mío. Lamentablemente estamos hacia atrás, no hacia delante.

El FET entonces es aquel que permite al productor la planificación de la estrategia productiva. Un Estado garante, una política que vela por la permanencia de la producción que, al productor, le permite la planificación. Planificación que según se desprende de los casos, está vinculada con capitalización en ahorros propios, capitalización en compra de bienes de capital, crédito tomado con el circuito formal, capitalización en capital simbólico a través de la inversión en estudio de sus hijos.

Hoy día estoy poniendo 110 ha nada más, pero no es porque el tabaco está mal, nada eso. Yo ya tengo 74 años (...) El anteaño pasado he hecho 500 ha, pero ya no ya estoy cansado. Ya veremos este año qué es lo que pasa, porque si salimos hechos no podemos seguir trabajando, por el tabaco es una plantación, un cultivo que usted gasta todo lo que tiene y se empeña todavía más y si le viene una mala no le queda nada y si viene buena no nos podemos quejar. Pero ahora si modifican el precio, modifican todo, se acomoda la cosa, porque como estamos venimos...

Otro dice

Tengo otras actividades, no va a creer. Esta estación de servicio es mía esta se creó en el 98-97. Después lo que siempre hacemos es complementario en el campo, es poroto, muy poco ají y lo mismo de siempre y esta actividad, no hemos incrementado otras cosas más.

Fue constante la baja, pero mi caso es muy especial, yo bajé en un año porque bueno yo me separé y tuve que dividir algunas cosas, yo bajé y al año siguiente volví a subir y me volví a estabilizar con mi papá, ya mis chicos también entraron así que bajé, pero por problemas. Y después yo he estado más o menos en lo mismo, poquito más, poquito menos, pero ahí. Este año he bajado calculo un 5, 10%, no es nada. No ha pasado nada, veremos el año que viene si pasa algo tendremos que bajar, pero hasta ahora hemos estado estandarizados.

Es muy difícil bajar una producción, yo tengo cuatro lugares de producción, pero hay mucho costo fijo, hay mucho gasto que es muy difícil bajarlo, si usted baja la producción tiene que hacer otra economía. Suponga que yo una finca de 10.000 kg la bajo a 50.000 kg tengo que reducir personal fijo estable, un montón de cosas.

O se baja del todo o nada, porque pueden ser más costoso, bajar un 20%, 30% a larga es peor, según mi pensamiento. Cuando ya la tiene estructurado, ya está toda la gente, los tractores, las estufas. Si yo bajo es para hacer otra cosa. Yo siempre he valorizado a mi gente, cambiar la estructura y dejarlos sin trabajo, me tengo que ver muy jodido para hacer eso. Porque hay muchas formas, hoy día decir, no produzco tabaco produzco otra cosa, arriendo las instalaciones, hago un centro de estufado, hay muchas alternativas. A veces yo he pensado en cambiar el sistema por todas estas cosas económicas que han pasado en 2001, que a lo mejor ahora también está queriendo pasar, pero siempre he dicho que tengo gente que hace más de 30 años que está conmigo.

Puse 400 ha, entre tabaco y algo de ají. Uso la caldera para hacer almácigos de tabaco y ají, también para hacer el curado de todo. La caldera se pone en un solo lugar y hay un lugar que llega la luz, el gas y el agua a la casa. Hemos tratado el centro de los almácigos, entra un tractor y deja ahí la caldera entonces se la conecta todo se empieza a hacer andar la caldera. El vapor va por una manguera a un tractor que lleva un acoplado que va curado. La caldera no se apaga hasta que no termina en ese lugar.

El año pasado ya habíamos hecho el 60% este año hicimos el 100%. Hemos tenido menos enfermedades que el año pasado. El ají es jodido como plantita, el tractor pasa y en 12 ha está sembrando. Se calienta la tierra y se enfría y ya está plantando. Quiero ver si la alquilo. Si está fija la hace cerquita, porque el calor sale de las estufas, no puede transportar el calor como en este caso, esa es la diferencia con Elías.

Otros apuntan a la tecnificación del proceso productivo

Me sirvieron mucho los galpones que se hicieron una vez porque pude hacer más producción, antes no tenía dónde guardar y se me mojaba el tabaco.

Sí, cumple, tenemos una obra social muy buena, plan de techos, recupero de vertientes...

Muy útiles tanto en la prestación médica como plan de diversificación que recibí...

Recibí la cobertura médica y fondo de granizo que afectó mi producción y un plan ganadero del cual saco la carne para alimentación...

El impacto del FET sobre la calidad de vida de los productores se releva en la resignificación de los ingresos hacia la mejora habitacional y el acceso a los servicios de salud.: "Me sirve mucho la obra social, pero a veces es muy caro el plus que cobran los médicos". "Sí, muy útil, porque pude construir mi casa".

Al pensar la estrategia de apropiación y resignificación de los recursos que los productores reciben del FET observamos que la apropiación de los beneficios del FET es heterogénea en cada productor, dependiendo de las características de la estructura productiva y de la trayectoria del grupo de pertenencia.

De esta manera es posible sintetizar en una tipología de orientaciones de la estrategia de apropiación que sirva a la clasificación de la apropiación:

- 1.- Apropiación orientada a la maximización de los ingresos y/o beneficios: este tipo contiene las acciones de reconversión y diversificación productiva en actividades agropecuarias y no agropecuarias entendidas como estrategias para potenciar el nivel de los ingresos.
- 2.- Apropiación orientada al mejoramiento estructural de explotaciones: incluye todas las inversiones orientadas a la tecnificación de los procesos productivos
- 3.- Apropiación orientada al mejoramiento de la calidad de vida: incluye las acciones para mejorar calidad de vida en educación, salud y vivienda.
- 4.- Apropiación de beneficios crediticios por fuera de los beneficios del FET: acceso de otras fuentes de financiamiento que mejore el acceso a inversiones. En este caso, no es el FET quien provee sino es un reaseguro del pago de las deudas contraídas.

El FET integra y define la planificación de las estrategias productoras de los actores involucrados. También, el Estado tiene la función de “asociarse al productor” en la eficiencia e ineficiencia de la producción. El FET redistribuye los beneficios si hay buena producción, pero, a su vez, absorbe las pérdidas en caso de bajos precios de mercado o de siniestros climáticos.

Además, se observó la función social de cohesión del tabaco. Ejemplo de ello es la Fiesta Provincial del Tabaco en Salta que se celebra el 1 de agosto cada año. Productores, funciona-

rios, peones de campo participan de esta festividad de carácter religioso, donde ruegan a su santo San Isidro Labrador por una próspera cosecha. Con la iglesia colmada y una peregrinación por las calles del pueblo de Chicoana, se pedía de manera recurrente bendiciones al Santo. De la misma manera, el párroco bendice tractores y maquinarias agrícolas para lograr un cultivo fructífero.

Estas actividades organizadas y promocionadas por la Cámara del Tabaco de esa provincia muestran la unidad entre funcionarios y productores para pedir por la continuidad de “la producción para las familias tabacaleras”.

En síntesis, la opinión sobre el FET se resume en esta frase:

“Algo muy bueno, porque sin el Fondo sería imposible continuar con la producción”, sobre todo porque los productores consideran que el tabaco es “...es una actividad familiar...”.

Reflexiones finales

Al inicio del trabajo, expusimos como supuesto teórico los tres niveles en la mirada de la política (Oszlak, 2011): un nivel macro, un nivel meso y un nivel micro. Sostuvimos que el FET es considerado como una política pública ejecutada desde el Estado con escasa interacción con otras políticas públicas de las cuales se nutre el sector tabacalero.

Esta tensión entre las políticas públicas queda visibilizada en que en los relatos descriptos, los productores no vincularon los beneficios del FET a otros beneficios, por ejemplo, líneas de crédito bancarias, del Consejo Federal de Inversiones, entre otros. La política pública permite al productor continuar con su producción tabacalera y no tabacalera. Los mayores costos de producción son absorbidos por la ley 19800 a través de planes y precio.

Tanto los representantes de organizaciones de la sociedad civil, como funcionarios de gobierno, creen que la política pública puede cambiar la realidad del sector tabacalero, en la medida en que los recursos sean bien administrados y aplicados. Aun cuando depende de ellos la presentación de proyectos, refuerzan la crítica a la ausencia de proyectos de inversión en infraestructura extra predial, así como la ausencia de inversiones en agroindustria.

Se reconoce que la ley es un instrumento de desarrollo, pero que no necesariamente debe ser entendido como sostén de la producción de tabaco. Luego de más de 40 años de aplicación de la política, desde algunas miradas el FET no cumplió con los objetivos para la cual fue creado.

Desde las miradas más negativas a las miradas más positivas, la política pública tuvo y tiene un impacto positivo para el sector, en la medida que se continúa aplicando y colabora con el sostenimiento.

En ningún caso se plantea la desaparición de la política pública: los relatos dan cuenta de la integración de la política a la producción, aun cuando reconocen que todavía resta cumplir con los objetivos de la ley.

En este sentido, se puede comprender que la aplicación del Fondo Especial del Tabaco está naturalizada entre los funcionarios: pueden existir críticas, pero es algo dado, es una asistencia que existe y que, aun no siendo bien utilizada, colabora en la continuidad de la producción. Desde el sentido común, entonces, es el Estado quien asume la tutela de los productores, para algunos productores es “su socio”.

Creemos que, para comprender la naturalización de la política sectorial tabacalera, se debe comprender que el FET es parte de una institucionalidad política que sostuvo en buena parte de la historia la producción de tabaco. En tal sentido, la profundización del impacto de la política sectorial fue neutralizar los efectos negativos y potenciar logros de la producción tabacalera integrada a un mercado con particulares características.

Más allá de esta mirada, nos interesó demostrar cómo el sector productivo logró la apropiación de esa tutela. Con ello pensamos que, aun ejerciendo el Estado una política sectorial de intervención, la mirada de los productores está puesta en la tutela en sí —en términos del aporte del Estado— y en la estrategia de apropiación y resignificación.

Tanto los productores como los representantes del gobierno opinan que el FET es necesario y útil: si bien se cuestionó el uso de los recursos, se afirma que el FET siempre colabora y aporta lo necesario para seguir en la producción.

Para ello, la expansión de la producción está vinculada al FET de forma tal que, en los casos de monocultivo, la ineficiencia económica que genera la baja de precio es trasladada al FET.

El cultivo de tabaco es visto por los productores y por los representantes del gobierno con un rol de cohesión social. Sostener ese rol y el desarrollo local es la función del FET.

¿Cómo se propone un proyecto desde la política pública? Es un desafío para los productores que ocupan cargos en la función pública, pensar que luego de más de 40 años de vigencia el impacto de la política sectorial debe estar vinculado al desarrollo de proyectos gestados “desde abajo” a partir de las necesidades de los propios actores usuarios de la política pública.

ANEXO

Descripción de la red interna en la organización del trabajo

Este tipo de organización es característico de explotaciones bajo un régimen de tenencia de arriendo o mediería, en fincas donde el productor trabajaba como peón o en otras donde padres o parientes establecieron algún tipo de relación contractual. En estas explotaciones, la producción de tabaco fue, en los inicios, un cultivo complementario a la horticultura, producción principal de la pequeña explotación.

En lo que respecta a la organización del trabajo, el aporte de trabajo de todos los miembros del grupo familiar es un elemento distintivo. En efecto, la subsistencia y reproducción del grupo hace que los nuevos miembros (hijos, esposos, sobrinos, etc.) se incorporen al proceso de trabajo, pues el trabajo conjunto garantiza el mantenimiento de la familia.

Los miembros del grupo asumen diversas funciones, que comprenden desde la organización económica del hogar hasta la ejecución de tareas simples y complejas en el campo.

Los roles ocupados por cada miembro están claramente identificados: las mujeres asumen tareas livianas productivas tales como la preparación del suelo, la atención de los almácigos, el mantenimiento de la huerta familiar, el control del trabajo de los peones en ausencia del marido; de administración, como asistir en la elaboración de recibos, llevar adelante los costos de producción o la preparación del almuerzo para los peones con el

fin de reducir los costos de producción. La mujer en edad joven podía incorporarse al proceso de producción en la cosecha. Los hijos varones y el resto de los miembros del grupo del mismo sexo desarrollaban la totalidad de las tareas del proceso productivo en función de las órdenes impartidas por el jefe.

Las tareas productivas desarrolladas por los hijos varones y por el resto de los miembros del grupo familiar del mismo sexo, comprendieron las tareas de preparación de suelos, prevención de malezas y fertilización en la etapa de almacigos; en la etapa de plantación realizan también la preparación del terreno, se encargan del trasplante de los plantines de tabaco y de la cosecha de las hojas.

El jefe, en su carácter de tal, asume las tareas de supervisión del proceso productivo, imparte las órdenes y distribuye el trabajo entre los miembros, además de ocupar, en el caso de disponer de maquinaria, el puesto de tractorista. Las tareas productivas que el jefe realiza son la carpida y aporque (tareas delicadas que se pueden realizar en forma manual o con tractor). Adicionalmente a las tareas en el proceso productivo, el jefe es quien mantiene relaciones "extra prediales" de carácter comercial y de intercambio, ya sea para la producción de tabaco o para la adquisición de alimentos de consumo doméstico y/o asesoramiento técnico con cooperativas o empresas compradoras de tabaco. Estas actividades, que integran las tareas de administrador, le permiten establecer contacto con productores vecinos, mantenerse informado respecto de las demandas del cultivo, de la tecnología utilizada, así como atender la necesidad de mano de obra en predios vecinos o en aquel donde se arrienda las tierras.

En este estadio inicial en el desarrollo de las explotaciones, la organización del trabajo está caracterizada por la utilización de mano de obra familiar en la totalidad del proceso productivo, ya se trate en tareas a campo o administrativas. Teniendo en cuenta el nivel de desarrollo de las explotaciones, la regulación del capital variable, es el recurso principal con que cuenta el productor para maximizar los ingresos.

Otro elemento que facilita el proceso de acumulación es la “contracción del consumo” familiar, por medio de cultivos de autoconsumo o el desarrollo de producciones alternativas.

Las mutaciones en la organización del trabajo

La primera etapa de la acumulación se orienta hacia la modificación del régimen de tenencia o la innovación tecnológica del proceso productivo.

Tal como ocurre en algunos de los casos analizados para la caña de azúcar (Aparicio y Giarracca, 1995) la contratación de trabajo, y fundamentalmente de trabajo en forma permanente, puede iniciarse: a) por la expansión de la superficie tabacalera y b) por el nivel técnico de la unidad. A estos aspectos agregaría la composición familiar y serán analizados en su totalidad en el punto siguiente.

La primera de ellas a) implica la adquisición de predios en forma individual o grupal con el resto de los miembros de la familia, manteniéndose la misma organización del trabajo; en tanto que la segunda b), la adquisición del primer tractor, genera una modificación en los procesos productivos, dado que el puesto ocupado por el jefe pasa a ser el de tractorista, dejando de ocupar el puesto de peón general. El hecho de que el jefe asuma el puesto de tractorista se debe, por un lado, a la inexistencia de obreros especializados para desempeñar tal actividad, y por otro, a los cuidados y a la calidad que se requiere para realizar las tareas que dicho puesto comprende.

De esta forma, el jefe introduce la primera división de tareas al interior de la organización del proceso productivo, a través de la diferenciación de los puestos ocupados por él, entre los que se encuentran el de tractorista, capataz y administrador, y los puestos de peones generales.

El tractor, cambio importante en el proceso de producción, reduce la contratación de mano de obra, así como los tiem-

pos dedicados a las tareas de preparación de suelos, carpida y aporque.

El puesto de tractorista es sumamente valorado por los productores, pues imprime en el trabajo la tecnificación necesaria para obtener el tipo de cultivo requerido por el mercado internacional, incrementando el valor económico en el momento de la comercialización y, en consecuencia, aumentando los beneficios obtenidos año a año.

Asimismo, la difusión de los agroquímicos en las tareas de desflor y desbrote desplazó a los peones en el capado manual que realizaban. De esta forma, se redujo el número y costo del personal y se incrementaron los rendimientos.

De esta manera, los productores inician un proceso de acumulación *creciente* que los lleva a la segunda etapa de la acumulación, que también se orienta hacia dos caminos: a) la expansión de la superficie cultivable y b) la adquisición de maquinaria.

La expansión de la superficie en cultivo se puede realizar a través de arrendamientos (en cuyo caso el jefe pasa a la categoría legal de propietario-arrendatario) o a través de la compra de fincas linderas.

La necesidad de atender una explotación de mayor tamaño genera una demanda de mano de obra que excede la oferta de empleo familiar. Así, el jefe incorpora mano de obra asalariada no calificada en forma permanente (peones generales). La mano de obra permanente no familiar, en sus inicios, no supera los dos peones. Este es el comienzo de la transición de la organización familiar hacia la empresarial.

A mediados de los años 70, con la especialización de la producción hacia el tabaco Virginia, se tecnifica el proceso productivo: el proceso de curado y secado se realiza a través de estufas de leña y luego de gas.

De esta forma se adiciona un nuevo puesto de trabajo: el estufero. El mismo es ocupado desde que se comienza con la diversificación hacia tabaco tipo Virginia por el productor, quien lo deja hacia la mitad o hacia el final de su vida como tal.

La presencia preponderante del productor en esta etapa del cultivo se debe a la ausencia de mano de obra calificada para ocupar dicho puesto durante las décadas del 70 y 80, lo cual, teniendo en cuenta la importancia que reviste este puesto (por los cuidados a tener para no dañar el cultivo) hace que el productor se dedique durante varios años al estufado de tabaco.

En los años sucesivos, cuando se consolida el proceso de acumulación a través de expansiones de la superficie cultivada, continúa el crecimiento de la superficie en cultivo y, en consecuencia, el incremento de la demanda de mano de obra. Asimismo, el crecimiento lleva, por un lado, a adquirir mayor cantidad de maquinaria y, por otro, a incorporar mano de obra calificada adicional.

Cuando esto sucede, el productor se desplaza del trabajo en el campo y asume exclusivamente el puesto de capataz o encargado y las tareas de supervisión y administración. Además de ello, los jefes pasan a ser “asalariados de reserva”: cubren los puestos calificados frente a una demanda temporal o a la ausencia de algunos de los empleados.

A medida que la expansión de la superficie se acrecienta y los predios en propiedad o arriendo no se encuentran cercanos entre sí, el jefe debe delegar en el peón de más confianza las tareas de supervisión y mando que desempeñaba. Así aparece la figura del capataz, quien, bajo las órdenes del jefe, tiene a su cargo la supervisión del proceso productivo y la distribución del trabajo entre los peones.

El desarrollo alcanzado por las explotaciones hace que la mujer se aleje definitivamente de los procesos de producción y quede subsumida a tareas de administración y en algunos casos de “caseros” en fincas lejanas de la principal, donde se localiza la del jefe.

En el caso de predios familiares, la organización familiar pasa a ser empresarial cuando el núcleo familiar se separa: luego de varios años de trabajo y de un capital ahorrado, se produce una división de los hombres de la familia, transformándose cada uno

de ellos en “productor individual independiente”. A partir de aquí cada uno se hace cargo de su explotación y la organización pasa a ser empresarial: se contrata mano de obra no calificada y calificada para todas las tareas del campo (aunque el jefe puede reservarse tareas calificadas, como la de estufero), asumiendo el productor el puesto de capataz, además de las tareas gerenciales que realiza con la asistencia de la esposa.

Entre los productores inmigrantes, a medida que los hijos van creciendo son incorporados al proceso productivo, asistiendo al padre tanto en las tareas de supervisión como en las de producción. La incorporación de los hijos tiene un doble objetivo: por un lado, capacitarlos en el trabajo en el campo (“que conozcan el trabajo”) y, por otro, que valoricen los bienes familiares como producto del trabajo, porque, según dijo uno de los entrevistados, “esto no me vino de arriba”.

El traspaso de los conocimientos de padres a hijos facilita la continuidad del trabajo desarrollado en el campo, al momento en que por cuestiones de salud los padres deban entregar la conducción de la explotación. Sin embargo, este proceso es pautado: son incorporados, en primer lugar, a tareas de producción en el campo y, luego, ya adultos, a tareas gerenciales, compartiendo junto a su padre decisiones respecto de la comercialización y mejoramiento, entre otras. Además, lo asisten en la supervisión del proceso de trabajo en el campo. Así, la capacitación brindada por sus padres se sustenta en el conocimiento de cada una de las tareas de la producción, reconociendo que, de esta forma, les transmiten sus propias vivencias y comprenden mejor el significado de trabajar en el campo.

La renovación en la organización resultante

A pesar de la expansión y el crecimiento alcanzado, en ella conviven dos tipos de organizaciones: la organización familiar y la organización empresarial. La primera de las organizaciones,

mediante las relaciones de cooperación y reciprocidad entre los integrantes, permite la producción y reproducción de la unidad doméstica al igual que en los inicios, en tanto que en la segunda forma de organización media la lógica empresarial de regulación de la dinámica de la explotación en función del flujo y reflujo del mercado.

El elemento que vincula ambos tipos de organizaciones es la concepción del trabajo como reproductor del grupo familiar y del cual deben participar todos sus miembros para garantizar su supervivencia. Esta imagen permanece constante en el grupo familiar y es un elemento de cohesión que, al integrar a los miembros del grupo, valoriza el trabajo individual de cada uno de ellos, garantizándoles el acceso a las necesidades básicas.

Si bien la explotación luego de años de expansión alcanza una organización capitalista, el grupo mantiene la conceptualización de la “empresa” como medio de reproducción del grupo familiar, por lo cual los puestos de gestión y supervisión del trabajo en la explotación quedan relegados a los miembros de la familia. Tal como se describió, los miembros de la familia ocupan puestos de asistente contable, caseros, encargados de finca o capataces y administradores.

El crecimiento de la explotación implicó la incorporación de mano de obra asalariada adicional, en tanto la mecanización del proceso productivo significó que el productor comenzara a dedicarse al puesto de tractorista y dejara las tareas no calificadas. La expansión de la superficie en cultivo implica el alejamiento del productor de las tareas productivas y del trabajo en el campo, concentrando en su persona las actividades de supervisión y mando, así como de administración.

El puesto de capataz también puede ser relegado a un peón de confianza, quien queda a cargo de la supervisión del trabajo en el campo y reporta al productor la evolución y el desarrollo de las tareas; asimismo, ejecuta las órdenes que recibe de este.

El tipo de productor tabacalero que resulta del proceso de acumulación en esta clase de organización adopta la forma de

un empresario, caracterizado por el control de los medios de producción, contratación de mano de obra asalariada, uso de capital para acceder a la tierra y empleo de mano de obra familiar en puestos directivos y de supervisión de la explotación.

Esta modalidad de organización se asemeja a la presentada por algunos autores para el tipo de explotación familiar capitalizada: el productor y sus hijos se reservan la administración de la explotación contratando personal permanente y transitorio para las tareas más intensivas y de mayor esfuerzo físico. En varios de los casos se registró una separación física entre la unidad doméstica y la unidad de producción.

La presencia de mano de obra asalariada determina, de acuerdo con la bibliografía, la caracterización de un productor empresario. No obstante, se entiende que la permanencia del productor y de familiares en el proceso de producción brinda un concepto alternativo de empresario, caracterizado por la presencia de un fuerte componente familiar en la estructura organizativa.

Evolución histórica de la política económica nacional y tabacalera

Evolución productiva	Período	Contexto político institucional	Legislación tabacalera
Mecanización	1950-1958 1964 1967-1972	Facilidades para la importación de maquinaria y créditos liberales para compra de maquinaria. Bajas tasas de inflación Desnacionalización de las empresas. Devaluación de la moneda Recorte del gasto público Congelamiento de los salarios Incremento de los préstamos internacionales Reducción aranceles de importación	Fondo Tecnológico del Tabaco y Fondo Especial del Tabaco
Transformación del régimen de tenencia	1951 1967 - 1972	Decreto nacional que disminuye el monto en concepto de arriendo.	Fondo Tecnológico del Tabaco y Fondo Especial del Tabaco

Bibliografía

- Agüero, J. (2014) #Implicancias de la gubernamentalidad financiera en las decisiones financieras de las cooperativas tabacaleras en Argentina”, *Vis. futuro* vol. 17, N° 17, versión impresa ISSN 1668-8708 - Miguel Lanús jun. 2014, Misiones, Argentina
- ___ (2014) “Las políticas públicas y la cuestión tabacalera en Argentina”, *Vis. Futuro*, vol. 18, N° 1, versión impresa ISSN 1668-8708 - Miguel Lanús jun. 2014, Misiones, Argentina
- Achkar, M. (2005) “Indicadores de sustentabilidad”, en Achkar, M. *et al. Ordenamiento ambiental del territorio*, Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental del Territorio, Departamento de Geografía. Facultad de Ciencias. UdelaR, Comisión Sectorial de Educación Permanente. DIRAC, Facultad de Ciencias. Montevideo, 104 pp.
- Aparicio, S. y Gras, C. (1995) “Una burguesía dinámica en el NOA: los tabacaleros jujeños”, en Aparicio, S. *et al. Agroindustrias del noroeste, el papel de los actores sociales*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Benencia, R. (1998-1999) “El concepto de movilidad social en los estudios rurales”, en Giarraca, N. (coord.). *Estudios rurales, teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- ___ (2001) “Los estudios sobre migraciones internas: la actualización de un fenómeno que persiste”. *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 47, Año 16. Buenos Aires.
- ___ (2013) “Cómo construyen lazos fuertes y lazos débiles los

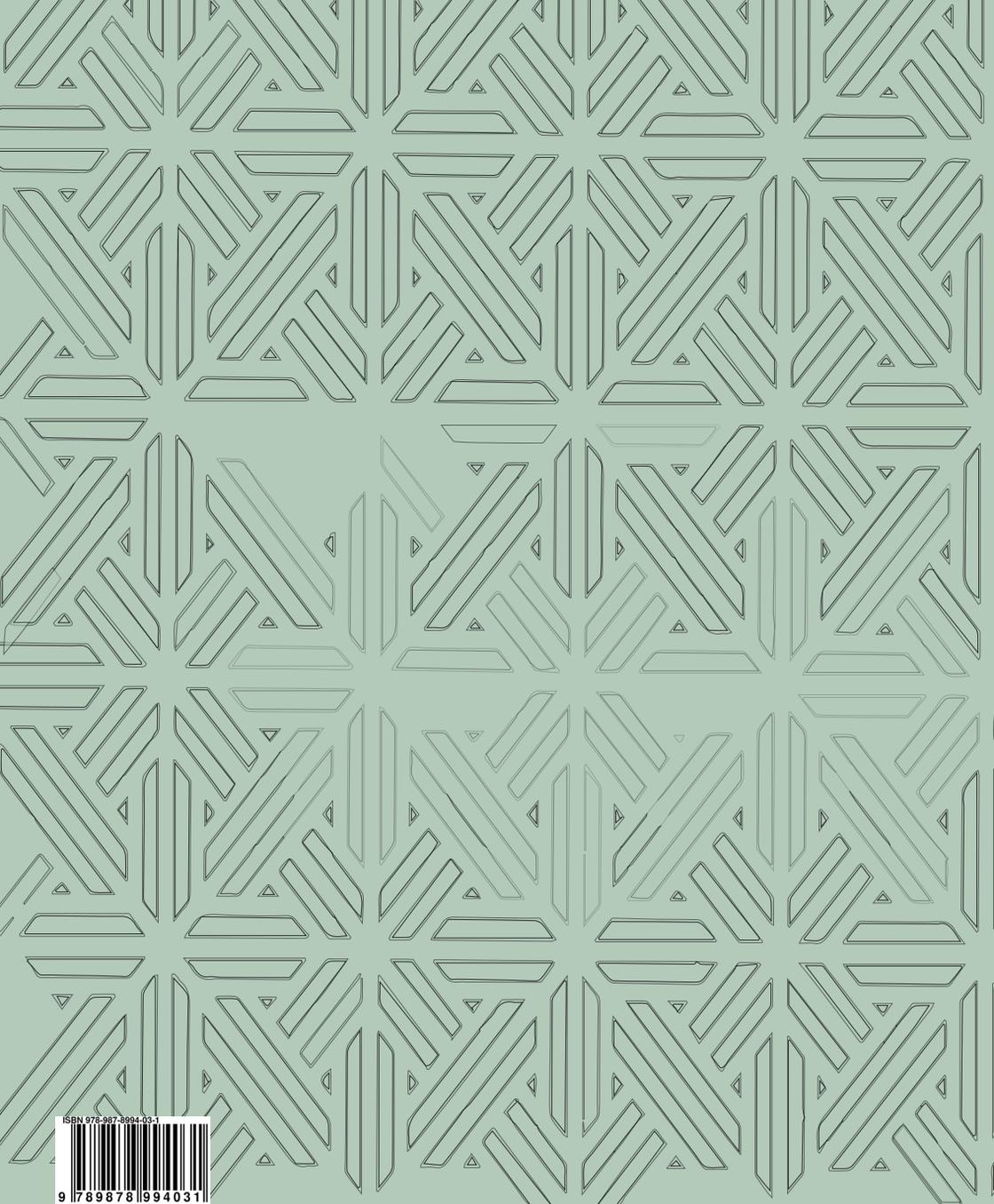
- horticultores bolivianos en la provincia de Córdoba”, en Karasik, G. (coord.). *Migraciones Internacionales*, Buenos Aires: CICCUS Ediciones.
- Bertoni, L. y Gras, C. (1994) “El complejo y la intervención estatal”, en Aparicio, S. *et al.*, *Agroindustrias del noroeste, el papel de los actores sociales*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Bourdieu, P. (1997) “La economía de los bienes simbólicos”, en *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Caballero, J.M. (1980). *Campesinos y Farmers: Desarrollo Capitalista y Tipos de Empresa Agraria*. Roma, mimeo.
- Catania, M. y Carballo, C. (1985) *La actividad tabacalera en Argentina a partir de la década de 1970*. Buenos Aires: CEDEL.
- Chiappe, M. (2001) “Dimensiones sociales de la agricultura sustentable”, en Ediciones Científicas Americanas: Agroecología: el camino hacia una agricultura sustentable (pág. 61-76).
- De Certeau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Díaz, M.C. (2010) “Análisis de la ‘tutela’ estatal en la producción de tabaco Burley (Misiones, Argentina), significados y disputas”. *Cadernos de Campo*, Sao Paulo, N° 19, pp. 151-164. Recuperado de <http://revistas.usp.br/cadernosdecampo/article/viewFile/44745/48375>
- Durston, J. (2002). *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/11700/Indice.pdf>
- Fernández de Ullivarri, D. y Benavent, J.M. (1974) *El cultivo de los tabacos claros*. Salta: EERA Salta.
- García, A. (2009) “Producción tabacalera y políticas públicas: Argentina en perspectiva temporal y continental”, en VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindus-

- triales, Buenos Aires.
- ___ (2009) "Dilemas de la regulación pública en el sector tabacalero de Argentina y Brasil. Un estudio sobre el FET y el PRONAF", Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales. Año 6, N° 6, Santa Fe, UNL (pp. 185-210)
- Gaeta, N.; Muñoz, G. (2014) "Sustentabilidad productiva, económica y social de un sistema de producción ganadero en el Nordeste de Entre Ríos". Ciencias Agronómicas - Revista XXIV Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Rosario (pág. 011 – 022).
- ___ (2006) La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. Recuperado de <http://recursos.udgvirtual.udg.mx/biblioteca/bitstream/20050101/713/1/>
- ___ (2010) *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Geertz, Clifford (1994). "El sentido común como sistema cultural", en *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, ediciones Paidós.
- Granovetter, M. (1973). "La fuerza de los débiles". Traducción de María Ángeles García Verdasco. American Journal of Sociology, Vol. 78, N° 6, pp. 1360-1380. Recuperado de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/pecar/Articulos/GRANOVETTER2.pdf>
- Giménez, M.L. (2015). "El arte de producir: cultura y prácticas sociales. en el sector tabacalero salteño". Tesis de Doctorado en Sociología, Pontificia Universidad Católica Argentina, Santa María de los Buenos Aires, Facultad De Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación. Doctorado en Sociología.
- ___ (2004) Trayectoria y organización productiva de sectores medios de productores tabacaleros en la provincia de Salta. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Centro de Estudios Avanzados, UBA.
- ___ (2007) "La evolución de la organización productiva en explotaciones de sectores medios de productores tabacaleros en la provincia de Salta (1960-1998)". Revista Cuestiones Sociales

- y Económicas, Año V, N° 9, Buenos Aires, Editorial de la UCA.
- ____ (2008) “La movilidad social en el sector productor de tabaco en la provincia de Salta: algunos aportes para su análisis”. Revista Cuestiones Sociales y Económicas, Año VI, N° 11 Buenos Aires, Editorial de la UCA.
- ____ (2015) “El arte de producir: cultura y prácticas sociales en el sector tabacalero salteño”. Tesis de Doctorado en Sociología, Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires.
- Giarracca, N. y Aparicio, S. (1991) “Los campesinos cañeros: multiocupación y organización”, Cuadernos del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Girbal-Blacha, N. (2009) Poder político y acción privada en el agro argentino. La industria tabacalera (1900-1950). - Universidad Nacional de Quilmes Estudios avanzados, 2009 - cpcca.com.ar
- Gras, C. (2005) *Entendiendo el agro argentino*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Krüger, H. *et al.* (2009) “Sustentabilidad socio-económica de explotaciones agropecuarias del sur de la provincia de Buenos Aires. Resultados preliminares de la prueba de indicadores”. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA (EEA Ascasubi, CHEI Barrow, EEA Bordenave). Ponencia presentada en las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. CIEA, Facultad de Ciencias Económicas, UBA. 11 al 13 de noviembre, Buenos Aires.
- Loewy, T. (2008) “Indicadores sociales de las unidades productivas para el desarrollo rural en Argentina”. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica Vol. 9: 75-85. Publicado bajo licencia de Redibec. URL: http://www.redibec.org/IVO/rev9_06.pdf
- Martínez Valle, L. (2003) “Capital Social y Desarrollo Rural”. Revista Electrónica ICONOS, N° 16, pp. 73-85, FLACSO. Re-

- cuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/flacso/iconos/ICONOS%2016/ICONOS%2016.pdf>
- Nun, J. (2015) *El sentido común y la política. Escritos teóricos y prácticos*. Buenos Aires: FCE.
- Onyx, J. y Leonard, R. (2008) "El rol del capital social en el desarrollo comunitario". Paper presentado en conferencia en el Doctorado en Sociología de la UCA, Buenos Aires.
- Oszlak, Oscar (2011) "El rol del Estado: micro, meso, macro". Conferencia dictada en el VI Congreso de Administración Pública organizado por la Asociación Argentina de Estudios de Administración Pública y la Asociación de Administradores Gubernamentales, Resistencia, Chaco, 7 de julio de 2011. En <http://www.oscaroszlak.org.ar/images/articulos-espanol/EI%20Rol%20del%20Estado,%20micro,%20meso,%20macro.pdf> [consultada el 3 de octubre de 2015].
- ____ (2001) "Hacia un estado transversal: el caso argentino", en *Encrucijadas* Revista de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Año uno, No. 6, abril de 2001. En <http://www.oscaroszlak.org.ar/images/articulos-espanol/Hacia%20un%20estado%20transversal%20el%20caso%20arg.pdf> [consultada el 1 de octubre de 2015].
- Portes, A. (1995) "Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview". En Portes, A. (Ed.). *The Economic Sociology of Immigration*. Nueva York: Foundation Russell Sage.
- Pries, L. (1997) "Teoría sociológica del mercado de trabajo". IZTXPALAFA 42. julio-diciembre. pp. 71-98. En <file:///C:/Users/maria%20laura/Downloads/Dialnet-TeoriaSociologicaDelMercadoDeTrabajo-7082200.pdf>
- Quiroga Martínez, R. (2009) "Guía metodológica para desarrollar indicadores ambientales y de desarrollo sostenible en países de América Latina y el Caribe" Seir 61 – manuales. CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago de Chile
- Re, D. (2009). Los actores sociales en el agro. La provincia de

- Jujuy y la producción de tabaco Virginia. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Salles, V. (1999) "El trabajo, el no trabajo; un ejercicio teórico analítico preliminar desde la sociología de la cultura". En De la Garza, E. (comp.). Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI. Grupo de Trabajo: Trabajos, sujetos y organizaciones laborales. Buenos Aires: CLACSO.
- Sarandón, S. *et al.* (S/F) "evaluación de la sustentabilidad de sistemas agrícolas de fincas en Misiones, Argentina, mediante el uso de indicadores", Facultad de Cs. Agrarias y Forestales, UNLP, La Plata, Argentina.
- Simonetti, E. *et al.* (2011) "De productores familiares a plantadores: el caso de los tabacaleros de la provincia de Misiones", KULA N° 4. Antropólogos del Atlántico Sur. ISSN 1852 - 3218 | pp. 21 – 40, abril. Argentina
- Taylor, S.J. y Bodgan, R. (1996) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Vianco, A. *et al.* (2017) *Metodología para generar indicadores de sustentabilidad de sistemas productivos: región centro oeste de Argentina*, 1a ed., UniRío Editora. Libro digital, PDF. Archivo Digital: descarga y online. ISBN 978-987-688-228-6
- Vicién, C. (coord.) (1993) "Modelos socioeconómicos para el análisis de alternativas de política agropecuaria. el caso de la zona tabacalera de la provincia de Tucumán", FAUBA. Buenos Aires. (AR), 94 p.
- Wolf, E.R. (1980) "Relaciones de parentesco, de amistad y patronazgo en las sociedades complejas", en Banton, Michel (comp.), *Antropología social de las sociedades complejas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Uzeda Vázquez, A. (1998). "Nueva economía institucional y sociología económica. Aportes para la investigación rural". Documentos de Reflexión Académica, N° 1, Colección IESE.



ISBN 978-987-8004-03-1



9 789878 199403 1



UNDA
ediciones

UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
AVELLANEDA